

# Conectados con la fuente

Bendecimos a nuestro Dios y Padre. A causa de su fidelidad podemos, una vez más, poner a disposición de nuestros lectores la presente edición.

Los temas de portada fueron expuestos por sus respectivos autores entre los meses de septiembre de 2012 y marzo de 2013, en diferentes lugares. Los mensajes tienen unidad en cuanto al persistente trabajo del Espíritu Santo, de conducir a su pueblo a un conocimiento más cercano de Dios mismo, a un juicio de toda irrealidad, tanto en lo personal como colectivo, y a una consagración más efectiva; pues, sin ella, el testimonio cristiano carece de poder.

También consideramos valioso destacar que hay unidad y comunión de propósito entre los siervos que exponen y entre el pueblo del Señor que, en varias naciones, está recibiendo hoy esta palabra.

Habiendo tenido el privilegio de oír directamente la palabra compartida, y al mismo tiempo percibir que su valor y frescura pueden bendecir a muchos, no podemos sino obedecer la tarea propuesta y poner a disposición de ustedes esta riqueza. Corresponderá a cada uno aplicar el consejo, y confiamos que el fiel Consolador nos ayudará a todos a avanzar en agradar a Aquel que nos tomó por soldados.

En su mensaje, Luiz Fontes, apreciado obrero brasileño, nos dice: «La vida cristiana en su sentido más profundo, es tener los pies en la tierra y el corazón en el cielo».

Permita el Señor que esta edición contribuya a conectarnos con nuestra Fuente celestial y así sea más segura y firme nuestra jornada terrenal.

Muchas preocupaciones tiene el mundo de hoy, pero algunas de ellas marcan el rumbo de la humanidad como conjunto.

ENFOQUE DE ACTUALIDAD

## Tres asuntos, una tendencia

**N**os encontramos en pleno año 2013. Sin duda, una característica sobresaliente de nuestros días es la información. Diariamente, y sin mayor esfuerzo, tomamos conocimiento de las cosas más insólitas que ocurren en cualquier lugar del mundo, y todo esto con un sentido de inmediatez espantosa y muchas veces agobiante. También es una realidad que, en medio de tanta información, suelen ocurrir cosas que pasan casi inadvertidas. En esta oportunidad comentaremos brevemente tres hechos recientes, registrados en distintos medios y con aparente inconexión entre ellos.

### **1. Alemania vende sus iglesias al mejor postor**

El título no deja de ser sorprendente. Cualquier otra cosa puesta en venta no llamaría la atención, pero, ¿vender iglesias? Bueno, se refiere a terrenos o edificaciones dedicadas al culto cristiano, y precisamente en un país que, en el pasado, fue escenario de reformas que influyeron en el mundo entero. El anuncio se puede leer en la página web del Arzobispado de Berlín.

Bajo el rubro Inmobilien, el arzobispado intenta desde hace varias semanas vender una capilla y una iglesia construidas en el siglo pasado.

La Iglesia Protestante, que sufre el mismo mal que la Católica, decidió utilizar Internet para vender los templos que ya no puede financiar por falta de dinero y también a causa de la huida masiva de creyentes. Para facilitar esto, la Iglesia creó la página web [www.kirchengrundstuecke.de](http://www.kirchengrundstuecke.de), donde anuncia la venta de unos 170 templos y casas parroquiales.

Entre 1990 y 2010, la Iglesia Protestante clausuró 340 templos, de los cuales 46 fueron demolidos y es muy posible que otros 1.000 edificios tengan que ser cerrados en las próximas dos décadas a causa de un problema que el pastor Reinhardt Maiwack, portavoz de la institución, conoce de memoria. «Entre 120.000 y 150.000 personas abandonan la Iglesia cada año», dijo el pastor al diario El País.

Las estadísticas de la Iglesia Católica son similares. Según el informe anual 2011-2012 de la Conferencia Episcopal, 126.488 personas abandonaron en 2011 la Iglesia Católica ale-

mana, una sangría que obligó a los obispos a cerrar más de 400 templos. «En los próximos 10 años se calcula que unas 700 iglesias dejarán de ser utilizadas para celebrar la liturgia», dijo el portavoz de la Conferencia Episcopal, Mathias Kopp. Sin dinero y sin fieles, las naves religiosas pierden su razón de ser y las autoridades deben vender los edificios donde antes se predicaba la palabra divina. Según estadísticas oficiales, actualmente hay en Alemania un 10% menos de católicos y un 17% menos de evangélicos de los que había a comienzos de los años 90.

La venta también dejó al desnudo un fenómeno que nunca ha terminado de ser aceptado por los fieles y que provoca inquietud. La mayoría de las construcciones que se venden son convertidas en atractivos restaurantes, pistas de baile, gimnasios y oficinas de lujo, como ocurrió con la iglesia protestante Stephanuskirche, en el elegante barrio Eimsbüttel de Hamburgo, o con el monasterio de Geistingen, cerca de Colonia, que fue transformado en un lujoso complejo de viviendas.

Para quienes vivimos en Sudamérica, este fenómeno resulta lejano a nuestra realidad; más aún, cuando todavía podemos ver en muchos lugares un aumento y no una disminución de los fieles. Sin embargo, tampoco podemos desconocer que algunas «iglesias históricas» sí han visto disminuir su feligresía. Esto no deja de ser una señal, pues, cuanto ocurre en Europa, especialmente en las diversas áreas del comportamiento humano, tarde o temprano termina aconteciendo en el mundo entero.

Este es un fenómeno objetivo. Las estadísticas y los informes son fácilmente comprobables. Ahora bien, esto puede tener al menos dos interpretaciones. Por un lado, la gente se aleja de las iglesias porque éstas no satisfacen sus necesidades, digamos espirituales, pues si así fuese, nunca las abandonarían. Entre quienes se van, un grupo prosigue en la búsqueda de saciar esa sed; pero, por otro lado, la mayoría de las personas simplemente le han vuelto las espaldas a todo lo que sea espiritual o divino y procuran encontrar todas sus respuestas en la ciencia secular o simplemente buscan satisfacer su sed en el materialismo consumista propio de nuestro tiempo.

## 2. Buscando inmortalidad

Un reciente reportaje publicado por la prestigiosa cadena CNN da cuenta de un grupo de empresarios estadounidenses que estaría utilizando gran parte de sus recursos para encontrar formas que los ayuden a alcanzar la longevidad, ya sea por medio de congelar su cuerpo hasta encontrar una cura, o enviar sus pensamientos a una máquina independiente, entre otros.

Lo hemos visto en el cine o en la literatura fantástica. Temas como la eterna juventud, o cómo vivir más allá de los límites para un humano común y corriente han sido aspectos más que recurrentes no solo en la ciencia ficción, sino en la medicina. Hasta ahora, los investigadores han encontrado varias técnicas para preservar los cuerpos después de morir, como la «criogenización», o la búsqueda de formas de transmitir los pensamientos

# El proyecto Mars One quiere instalar una colonia permanente en Marte y pretende llevar astronautas en 2023, con la condición de que no vuelvan a la Tierra..

y la conciencia a un robot o un sistema artificial. ¿Y quién financia estos estudios? Son varios los multimillonarios que se interesan en esta área.

Con 81 años, Don Laughlin, no solo es poseedor de Riverside Resort and Casino, un conocido centro de entretenimiento en Las Vegas, USA, sino que también es uno de los magnates más destacados en la búsqueda de la vida eterna, a través del método de la criogenización. Es uno de tantos futuros clientes de Alcor, una compañía especializada en utilizar una técnica que, al morir, conserva el cuerpo en 182° bajo cero, esperando que los avances en ciencia puedan revivirlo en el futuro. Sin embargo eso no es todo, ya que sus activos también serán «congelados», por lo cual, si llega a tener éxito, continuaría siendo multimillonario.

Por su parte, David Murdock, fundador del Instituto de Salud y Longe-

vidad, de California, si bien no tiene la intención de vivir para siempre, su meta es más modesta: solo llegar a los 125 años. Con sus 79 años ya logró pasar la mitad del tiempo, siguiendo una estricta dieta de verduras, pescado y mucho ejercicio, además de utilizar su fortuna apoyando la investigación del desarrollo de la longevidad en base a la nutrición y la búsqueda de vegetales que ayuden a ese propósito.

John Sperling es un multimillonario que a diferencia de los demás, financia búsquedas científicas relacionadas con la medicina celular y la ingeniería médica que alivien el sufrimiento humano y el temor a la muerte a través de la técnica de la clonación terapéutica, como el uso de las células madre. Para ello, fundó el Kronos Longevity Research Institute, un instituto que centra sus actividades en las enfermedades generadas por el paso de la edad.

Con apenas 31 años, el magnate ruso Dmitry Itskov, causó gran revuelo al crear la Iniciativa 2045, una idea que reunió a 30 científicos para crear un centro de investigación que averiguara sobre formas de encontrar la inmortalidad. Dueño de New Media Stars, una compañía especializada en noticias online, se ha hecho conocido en el círculo de los multimillonarios por su continua petición de apoyo para el financiamiento del siguiente paso en la evolución humana, «la inmortalidad cibernética y el cuerpo artificial», con lo que espera transferir el pensamiento y la conciencia humana a un cyborg, un cerebro sintético.

Extremadamente celoso de su privacidad, Robert Miller evita ser fo-

tografiado o entrevistado. De hecho, en Internet no existen registros suyos aunque sí de su fortuna y sus donaciones a la caridad. De 67 años, Miller es poseedor de Future Electronics, uno de los distribuidores de componentes electrónicos más importantes del mundo, conocido además por sus generosos aportes a la fundación Alcor, de la que ya hablamos anteriormente. Sin embargo él no busca preservar su cuerpo entero, sino solo su cerebro.

### 3. ¿Colonizar Marte?

El proyecto Mars One, liderado por el ingeniero neerlandés Bas Lansdorp, quiere instalar una colonia permanente en Marte y pretende llevar astronautas en 2023, es decir dentro de diez años, con la condición de que no vuelvan a la Tierra. En efecto, la corporación ha sacado las cuentas y ha estimado que el costo de volver haría inviable el proyecto de colonizar Marte.

Ya se han lanzado a promocionar esta idea, que será manejada como un reality show, pues, de esta manera y según sus cálculos, se obtendría el financiamiento necesario para concretar el proyecto. Tal reality abarcaría desde la propia selección y preparación de los astronautas hasta su vida diaria en Marte. La noticia ha causado una gran conmoción en los medios, y abundan, desde todas las naciones, los voluntarios postulantes.

Mars One se ha puesto ya en contacto con empresas aeroespaciales y les ha explicado el proyecto. Muchas de ellas han dado su visto bueno y están dispuestas a suministrar los elementos necesarios para poner en marcha la aventura.

Esta idea recuerda a los muchos proyectos de exploración que hemos presenciado en la historia de la humanidad. Los pasos que dio Colón para conseguir socios que le financiaran el viaje a América fueron similares y consiguió lo que se proponía.

Mars One pretende realizar la llegada a Marte en varias fases:

El primer lanzamiento hacia Marte, pensado para 2014, será el de un satélite de comunicaciones, que orbitará el planeta rojo y servirá de enlace con los restantes vuelos programados para años posteriores.

En Enero de 2016 se pretende lanzar una nave Dragón de la compañía Space X, que llevaría 2.500 kilogramos de suministros (comida y agua) para depositarlos en el planeta Marte. Se espera que este transporte llegue a Marte en Octubre de 2016. Las primeras pruebas de lanzamiento exitosas fueron realizadas en Diciembre de 2010 y, en Mayo de 2011, se protagonizó el primer encuentro y ensamblaje con la ISS (Estación Espacial Internacional, actualmente en órbita en nuestro planeta). Estas naves han sido contratadas por la NASA como sistema de aprovisionamiento en vuelo para la Estación Espacial Internacional.

Para el año 2022 se propone lanzar un cohete con los cuatro primeros colonos, llamado «Equipo Uno», que debería llegar a Marte en 2023. En 2025 llegaría el segundo grupo de colonos, denominado «Equipo Dos». Para el año 2033, la colonia debería tener unos 20 residentes.

Seguramente usted ya habrá leído o escuchado algo respecto a este am-

bicioso proyecto. No sabemos si realmente llegará a concretarse, pero el asunto está muy presente en estos días en la prensa mundial.

Claramente, desde tiempos muy antiguos, el hombre siente una irresistible fascinación por las estrellas, los planetas y todo el misterio que tenemos sobre, debajo y alrededor de nosotros. Cada día los astrónomos y científicos de todo el mundo examinan el universo con medios cada vez más modernos y sofisticados.

Pero el hombre no se conformará nunca con solo observarlo. Hay que conquistar el espacio, buscar nuevos mundos habitables. La tierra no parece darle seguridad. Recientemente, el reconocido físico ateo Stephen Hawking, afirmó: «No sobreviviremos otros mil años sin escapar de nuestro frágil planeta».

### Sencilla conclusión

Para concluir, una sencilla reflexión que une los tres temas expues-

tos: el hombre de hoy, sediento de placer instantáneo y, cegado por su soberbia natural, se aleja de lo divino. Sin embargo, no acepta morir, y procura invertir toda su riqueza con el fin de trascender. Finalmente intenta huir del planeta, colonizar el cosmos. Es como si, instintivamente, mirase hacia «el cielo», esperando una salida, una solución, o simplemente, busca y busca sin saber lo que realmente espera.

Es lo que hoy está pasando, todo comprobable en los medios. Solo nos falta referirnos al Libro despreciado por los sabios de este mundo, la Biblia: «Dios ha puesto eternidad en el corazón de ellos» dice el sabio escritor de Eclesiastés (3:11); «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10: 10), ha dicho Jesucristo, el desechado Salvador del mundo; y uno de sus apóstoles nos recuerda: «Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2ª Ped. 3: 13).

Fuentes: CNN; elpais.com; Reuters; Google.com



### La honradez

Se cuenta de un granjero que cada semana le llevaba una libra de mantequilla al panadero y, a su vez, le compraba un pan al panadero. El panadero notó que la libra de mantequilla cada vez parecía más y más pequeña. Un día confrontó al granjero.

- ¿Usted tiene una balanza para pesar su mantequilla? - preguntó.

- No - respondió el granjero.

- Bueno, entonces, ¿cómo sabe usted que me está dando una libra de mantequilla, si no tiene balanza? - preguntó el panadero.

- Yo siempre uso su pan, cuyo peso se dice ser de una libra, como contrapeso - contestó.

«Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida que medís, os será medido» (Mateo 7:2).

Melvin Yoder, en «Junto a Aguas de Reposo».

## EVANGELIO

# Adán

Henry Law  
(1797-1884)

«Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra» (Gén. 2:7).

La vida de Adán es una página muy breve. Pero cada línea nos ofrece material para un volumen más grande que el de los libros creados por la mente humana. Hallamos en ella la clave de esta maravilla que tanto nos asombra: el Hombre. Los innumerables seres humanos que pueblan actualmente la tierra, los incontables que ya están en gloria, y el inmenso número de los que se han perdido eternamente, todos tienen su origen en Adán. Y todos los que tienen todavía que nacer para brillar en el cielo o para arder en el infierno, todos fluyen de él como de su fuente madre.

Cuando consideramos su nacimiento nos preguntamos: ¿Cómo ocurrió? ¿De qué material hizo Dios al hombre? El orgullo pronto deduciría que tal ser no pudo sacarse de ninguna cantera común. Pero el orgullo debe doblegarse ante la palabra infalible que afirma: «Eres polvo».

Medita esta primera verdad. El monarca más poderoso y el pobre Lázaro son hechos del mismo material. Su común parentesco es el de los gusanos.

La carne de ambos es inmundicia despreciable. ¿Quién, pues, blasonará de hermosura o de fortaleza? Parece como si el polvo se burlara de semejante locura.

### Más que barro

Pero el hombre es algo más que un montón de barro. El caparazón del hombre alberga una joya de incalculable valor. Dios «sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente». La carne es terrena, el espíritu es del cielo. La una es materia, el otro es un rayo de Dios. La una pronto se derrumba en vileza, el otro tiene un principio eterno. La una se rebaja al mismo nivel de las bestias, el otro despliega las alas de la inmortalidad.

Siempre será poco lo que pienses de tu alma. Nunca puede cesar de ser. El tiempo pasa sin producirle arrugas. No se marchita ni decae. Su duración es la eternidad y es por tanto inextinguible.

Dios formó al hombre. Un maravilloso jardín constituía el palacio del rey de la creación. Las fragancias de las flores y los frutos acariciaban cada uno de los sentidos. La comunión con Dios fluía con toda naturalidad. Vivir era una delicia constante. La sonrisa de la ino-

cencia se abrazaba con la sonrisa del cielo. El corazón estaba lleno de amor, la adoración era una alabanza continua.

Pero el hombre era una criatura, y una criatura debe obedecer. En el cielo, los ángeles no hacen más que la voluntad de su Hacedor. Dios es el que está sentado en el trono y gobierna. Pero la obediencia no es un yugo pesado. Y así un solo mandamiento y una sola prohibición le fue dada a Adán: no debía comer del fruto de uno de los árboles del Paraíso. La trasgresión de este mandamiento acarrearía la muerte.

*«Y mandó Jehová Dios al hombre diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás».* ¿Quién puede escuchar estas palabras y seguir pensando que el pecado es algo sin importancia? El más leve pecado coloca el alma en abierta rebelión. Arroja a Dios del corazón. Es una manifestación del impío principio de la independencia. Demuestra que el yo ha levantado el ídolo del amor propio.

### **Su caída**

¿Puede Dios consentir el mal? ¡Ah, no! La Divinidad lo detesta. Por consiguiente, la trasgresión es muerte. Esta es la pena. Mas, ¿quién puede calcular las profundidades de miseria que acarrea esta condenación? Implica, la expulsión instantánea de la presencia celestial. Se marchitan de pronto todas nuestras facultades y percepciones espirituales. Nuestro cuerpo se siente herido de muerte y el alma gusta la muerte espiritual. Todo esto demuestra que el pecado tiene su morada únicamente en los eternos lamentos de la

conciencia acusadora y en los estremecimientos eternos en el lecho de la ira condenatoria.

Es el día más negro de la tierra. Se acerca el tentador. No discutiremos con los que preguntan si esto no hubiera podido ser conjurado. Aprendamos que la piedad no probada es piedad incierta. La trampa es colocada sutilmente. Se pronuncia la primera mentira. Nuestros padres se pondrán a pensar. ¿Sucumbirán? El hombre perfecto no es más que una caña vacilante. Se rompe el único mandamiento impuesto por Dios al hombre. Entra el pecado. Desaparece la inocencia. Se extingue la vida de Dios en el alma. Adán inclina su cabeza, caído y culpable, en una tierra maldecida a causa de su pecado.

Debemos considerar las miserias provocadas por este hecho trágico. Es la clave para entender toda la confusión universal que nos aturde y la desazón personal que nos humilla. El universo no gira sobre un eje de orden justo. La espina, el cardo, el huracán, el terremoto y las pestilencias proclaman el disgusto de los cielos. Todas las cosas tienden a su propio decaimiento y muestran que la muerte ejerce un señorío implacable. Las lágrimas, los suspiros, los lamentos y toda la secuela de pesares que brotan del camino del dolor y el sufrimiento, evidencian que un Dios airado obra airadamente.

Pero no es esto todo. Lo más amargo de la condenación cayó sobre nuestro corazón. ¡Qué jungla de hierbajos odiosos! Leemos, y la conciencia devuelve el eco de estas palabras, *«que todo designio de los pensamientos del corazón del hombre es de continuo solamente el mal».* *«Dios miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que*

*buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*». La mente es vana, la inteligencia entenebrecida, la ignorancia soberana y los sentimientos justos han huido. Se adora y se sirve más a la criatura que al Creador. El testimonio fiel de la Palabra Santa así lo afirma. Y la conciencia lo confirma. Los relatos de la caída lo explican. Todos los males vinieron de la mano del pecado.

### **Incluidos en Adán**

«*En Adán todos mueren*». Observa seguidamente, querido lector, cómo toda la raza humana participó en el primer pecado. Adán estaba frente a Dios, no como una persona aislada, sino como una representación comunitaria. En su simiente estaban todas las generaciones. Toda la familia humana yacía, en potencia, en aquel primer hombre. Y así como una semilla contiene toda la potencia de un bosque, así todas las naciones de todos los tiempos estaban implicadas en esta única primera cabeza. Del mismo modo que todos los rayos se originan de un mismo sol, así también todos los descendientes estaban en aquel padre. De ahí que la acción de Adán afecta hasta el último de sus hijos, como una fuen-

**Si grande fue la pérdida  
de Adán, mucho más  
grande es el beneficio  
otorgado por Cristo.**

te sucia contamina todas las gotas de agua que fluyen de la misma.

Se sigue, pues, que en Adán todos quebrantamos el pacto de las Obras. Pecamos en su pecado. Ofendimos en su ofensa. Transgredimos en su trasgresión. Somos culpables de su culpa. Y en él nos hemos alejado de Dios. En él nos hemos aprisionado en las cárceles de la condenación. En él recibimos una herencia infernal. El orgullo que encuentra todos los elementos buenos en el yo, ¿se atreverá a desmentir esas afirmaciones? Que nos muestre primero por qué los niños mueren, y por qué los primeros pensamientos no son más que gérmenes de maldad. No hay mejor prueba de la pecaminosidad y ceguera de la naturaleza humana que sus vacilaciones en el pantano del engreimiento antibíblico.

### **Figura del segundo Hombre**

Hasta aquí, nuestra visión de Adán ha sido como una nube sombría. Pero veamos de nuevo. Hay en el fondo rayos brillantes. Mientras nos sumimos en el llanto, el Espíritu vuela en alas de amor para cambiar el espectáculo. Se oyen dulces voces: «*Adán es figura del que había de venir*» (Rom. 5:14). «*Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante*» (1ª Cor. 15:45). «*El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo*». «*Y así como en Adán todos murieron, así también en Cristo todos serán vivificados*». Bendito privilegio poder trazar esta semejanza. Que el Espíritu Santo nos ayude ahora a elevar nuestra mirada del Adán que trajo el pecado al «Adán» que lo cargó sobre sí.

¿No es Adán el padre de toda la familia humana? Así también Cristo es

el padre de toda la familia de la gracia. Está escrito: «*Verá su simiente*»; «*Su simiente le servirá*». Él es el «*Padre Eterno*».

Como Adán es el manantial de la corrupción y la muerte, Cristo es el creador de una nueva vida. Él es Espíritu vivificante. Si los que son nacidos de la carne son carnales, los que son renacidos del Espíritu son espirituales. Sus energías y facultades son como luz en medio de las tinieblas. Hubo un tiempo cuando fueron una masa muerta. Ahora, sin embargo, tienen oídos para oír su llamamiento, ojos para ver su hermosura, y boca para cantar las alabanzas de Dios y adorarle. Tienen también manos para agarrarse fuertemente de la cruz y pies para subir al monte Sión. Antes sus corazones eran de piedra; ahora sus latidos son pulsaciones de amor. Antes su gusto solo apetecía lo bajo y sórdido de la tierra; ahora anhelan lo alto y puro de los cielos. El mejor de los libros es su más dulce pasatiempo. El mejor de los temas es su más feliz conversación. Nuevas inclinaciones les demuestran que han nacido de nuevo.

Tales son los felices hijos de la gracia. Se sientan en armonía alrededor de la mesa del Señor, y le adoran como el autor de su vida y de su gozo. Así en el jardín de Cristo crecen las plantas para el Paraíso celestial, como en la selva de Adán las malezas para ser quemadas.

Pero aún hay más contrastes. Adán sucumbe y con él cae todo el mundo. Cristo vence y en Él toda su simiente levanta la cabeza. Aparece en la carne como el Jefe común de sus hijos adoptivos. Y como tal resiste triunfalmente todos los asaltos del diablo. Actúa dentro de una perfecta e incommovible línea de pureza y amor.

La más completa voluntad del Padre es el único deseo de su corazón. Y todos sus miembros redimidos participan con la victoria y la justicia de quien es la Justicia misma. Cada creyente verdadero puede exclamar: «*El Señor es mi justicia*», y puede llamar a la puerta de los cielos con esta garantía. En Cristo tengo la misma justicia de Dios. Si grande fue la pérdida de Adán, mucho más grande es el beneficio otorgado por Cristo.

### **Con Cristo, en Cristo**

Como una persona cualquiera penidió de una cruz. En ella sufre por su pueblo hasta la muerte. Allí apura la copa de la ira divina. En ella prueba los más amargos dolores que merece el pecado. En ella paga todo lo que se debe a la justicia. En la cruz soporta todo hasta que no queda atributo de Dios que no haya sido satisfecho. Y todo hijo de fe exclama: «*Estoy crucificado juntamente con Cristo*». ¿Quién puede cargar a aquel por quien Cristo ha cargado todo? En Adán merecemos toda la ira divina. En Cristo la experimentamos.

Cristo se levanta de entre los muertos. Nada puede detenerlo. Pero aún sostiene a los suyos. En Él cada uno ve un anticipo de la mañana de resurrección, en la cual esto corruptible será vestido de incorrupción y la muerte será sorbida en victoria. En Adán descendemos a la tumba. En Cristo descubrimos la puerta de la vida. En Adán sufrimos la postración en lechos de tinieblas. En Cristo nos vestimos de luz como de vestimentas para la eternidad.

Habiendo terminado la obra de redención, Jesús vuelve a los cielos. ¿Ascendió desligado de sus miembros? ¿Puede el Cuerpo vivir sin la Cabeza? No. Con Cristo entran los miembros en

los cielos y toman sus sillas ante el trono de Dios. No está escrito en vano que «*nos resucitó juntamente con Él y nos hizo sentar en lugares celestiales con Cristo Jesús*». Cada silla celestial ha sido preparada desde la eternidad, y a los ojos de Dios no hay vacante.

¿Es esto misterioso? Lo es. Pero es tan cierto como profundo. Y se nos ha revelado para consolación del creyente. Porque, ¿qué consuelo mayor que el de saber que somos uno con nuestro Señor en todo lo que ha hecho y en todo lo que está haciendo? Es la simiente de la santidad, porque ¿quién, viviendo en el espíritu, en medio de las glorias celestiales, puede siquiera rozar las vanidades de la tierra?

Querido lector, es un hecho claro que el nacimiento natural te trajo al vie-

jo mundo del pecado. Cuán importante es, pues, la pregunta: ¿Has sido trasladado por el nuevo nacimiento al nuevo mundo de la gracia? Lo has sido si eres de Cristo y tú eres de Cristo si Cristo es tuyo; y Cristo es tuyo si mora en tu corazón por la fe verdadera, y la fe es verdadera cuando solo confía en él y se entrega a Él completamente, amándole, escuchando su voz y sirviéndole.

Si no tienes estas evidencias, te encuentras todavía en la tierra de desolación. ¿Vas a demorar tu desgraciada ruina? ¡Clama a Él, quien siempre ayuda al que le suplica desesperadamente! Busca la vida en quien es el Señor de la vida. Clama por tu resurrección espiritual a aquel que es Espíritu vivificante.



### Quando Dios habla

May Wilcox, de Marengo, USA, murió cuando tenía apenas 21 años de edad. Fue una cristiana abnegada. Tras su conversión, sintió el llamado de Dios para trabajar por las almas y entregó su vida en beneficio de otros. Fue fiel a su ministerio, un ejemplo digno de una hija de Dios en todas las esferas de la vida.

Al volver a su hogar, después de una serie de conferencias en Illinois, May fue atacada por la fiebre tifoidea. Sobrevivió poco más de un mes, y entonces el Señor vino a buscarla.

En una ocasión, durante su enfermedad, su madre vino a verla, pero ella estaba inconsciente de todo a su alrededor, y no la reconoció. Su madre entonces dijo: «May, ¿tú conoces a Jesús?». «¿Jesús? ¡Oh, sí, yo conozco a Jesús!». La simple mención de aquel nombre tan conocido le devolvió la conciencia.

Poco antes de morir, llamó junto a su lecho a aquellos seres queridos que aún no eran creyentes. Ella intentó exhortarlos a que se preparasen para el encuentro con Dios, pero su voz era casi inaudible y ellos no lograban entenderle. Sin embargo, Dios permitió que May hablase –de un modo más elocuente– de las glorias que llenaban su alma en aquella hora maravillosa, pues súbitamente alzó sus brazos y exclamó con claridad: «Ah, ¿ustedes oyen la música?».

Todos ellos, en pie alrededor de su cama, vieron la luz que vino del cielo hasta aquel pequeño cuarto y sintieron su influencia divina. ¡Dios había hablado!

Su alma, entonces, tomó rumbo del cielo, y la carrera de quien triunfó en la vida, y ahora también en la muerte, terminó.

*Tomado de «O que eles disseram a um passo da eternidade» (John Myers).*

Dios es fiel; él no precisa firmar un contrato. Sin embargo, en Su amor, él desciende a nuestro nivel y nos da un nuevo y (aun) mejor pacto.

TEMA DE PORTADA



# Un mejor pacto

Stephen Kaung

Lectura: Hebreos 8:6-13.

**C**uando viajo entre el pueblo de Dios, puedo ver que las personas realmente están creciendo en el conocimiento de Dios; pero, infelizmente, percibo que nuestra vida espiritual no ha crecido en la misma proporción. Entonces, ante el Señor, quisiera saber cuál es la razón de eso. Siento que probablemente esto tiene que ver con nuestro fundamento.

## Un contrato

Siento de forma muy profunda que este es un momento en que debemos examinar nuestro fundamento. Si éste es firme, entonces

cuando todas esas cosas sucedan, gracias a Dios, podremos permanecer y estaremos listos para su regreso. Entonces, queridos hermanos y hermanas, me gustaría compartir con ustedes algo que es fundamental para nosotros – la vida en el Nuevo Pacto.

Nosotros estamos viviendo bajo un nuevo pacto y tenemos que asegurarnos que efectivamente estamos viviendo en tal pacto de gracia. Cuando leemos la Biblia, hay algo que nos sorprende, y eso es que a Dios parece que le gusta hacer pactos. No sé si conocen el sentido de la palabra «pacto», porque

en inglés, por lo menos, es una palabra algo antigua. La palabra moderna para *pacto* es *contrato*. Creo que todos sabemos lo que es un contrato. Por ejemplo, si compras un auto o una casa, firmas un contrato.

¿Por qué son necesarios los contratos? Recuerdo a mi abuelo, que era un empresario. Él construía casas. En su tiempo, cuando se hacía un negocio, no se firmaba un contrato; todo era de palabra. Y aunque tuvieran que sufrir por eso, ellos mantenían su palabra. Pero hoy es diferente, porque nuestra palabra no es digna de confianza. Nosotros podemos prometer algo de forma bellísima, pero no cumplimos.

No somos confiables. Por eso hay necesidad de firmar un contrato. Todo es puesto por escrito: tus responsabilidades, tus deberes y tus privilegios, lo que debes hacer y lo que no tienes que hacer. Un contrato tiene peso legal. Si tú no cumples, los tribunales de justicia irán detrás de ti.

Nosotros no somos dignos de confianza, no se puede confiar en nosotros. Por eso, es muy extraño que Dios haga un contrato, porque Dios es la Verdad. Todo lo que él dice, lo hace, y todo lo que él dice, está hecho. Él es el más fiel. No es necesario que él firme un contrato; podemos confiar en él plenamente.

Por desgracia, dado que nosotros mismos somos poco confiables, necesitamos alguna seguridad adicional de parte de Dios, como si su palabra no fuera suficiente. Nuestra fe es muy pequeña; por eso, nuestro Dios, que nos ama tanto, desciende a nuestro nivel. Él no solo es fiel; aun más, él hace un juramento. Y con esas dos cosas él quiere fortalecer nuestra fe, para que podamos creer en él y confiar en lo que él nos ha dicho. Por esta razón vemos en la Biblia que, desde el inicio de la humanidad, Dios hizo pactos con el pueblo una y otra vez.

### **Pactos con los antiguos**

En Génesis capítulos 1 y 2, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y después de crearlo, le dio dominio; le dio privilegios, pero también le dio responsabilidades y deberes. Ellos debían guardar el huerto. El jardín de Edén no tenía muros; por eso, Dios deseaba que el hombre guardase el jardín, pues había un enemigo fuera, tratando de entrar y arruinar la obra de Dios. Así descubrimos que al hombre no solo se le dieron privilegios, sino también responsabilidades.

En Génesis 1 y 2 no encontramos la palabra «pacto». Pero, al leer Oseas 6:7, cuando Dios habla a Efraín, dice: «*Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto*». Eso muestra

que Dios hizo un pacto con Adán, pero Adán no cumplió con su parte.

Al seguir leyendo la Biblia, descubrimos el diluvio. Tras el diluvio, Noé y su familia salieron del arca y en gratitud a Dios, Noé ofreció un sacrificio. Y leemos en Génesis capítulo 9 que Dios hizo un pacto con Noé y con sus hijos, y no solo con el hombre, sino también con los animales. Y en ese pacto, Dios dijo que nunca más destruiría la tierra con agua. Y para confirmar esto, Dios puso el arcoíris después de la lluvia. Después que Noé y su familia pasaron por el diluvio, sus corazones se atemorizarían cada vez que llovía, y por eso Dios los confortó, y ese pacto permanece hasta hoy. Siempre que llueve, el arcoíris nos asegura que Dios nunca más destruirá la tierra con agua – pero sabemos que él destruirá la tierra con fuego.

En los días de Abraham, el Dios de la gloria se le apareció en Ur de los caldeos. Abraham le creyó a Dios, salió de allí y fue a Canaán. Dios le prometió que le daría esa tierra a él y a su descendencia.

Sin embargo, cuando Abraham era peregrino en la tierra de la promesa, él no tenía un heredero ni propiedad allí. Entonces en Génesis 15, Dios hace un pacto con Abraham. Cuando Dios dijo: «Te daré la tierra», Abraham dijo: «Yo no tengo hijos. ¿Cuál es tu prome-

sa para mí?». Entonces Dios lo llevó a un lugar abierto donde se veía el cielo estrellado y le preguntó: «¿Puedes contar las estrellas del cielo? Así será tu descendencia». Y, gracias a Dios, Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

Cuando Dios habla acerca de la tierra, vemos que Abraham no podía creerlo, por eso Dios hace un pacto con él. En aquellos días, cuando se hacía un pacto, mataban algunos animales, y ponían la mitad de ellos a un lado, y la otra mitad al otro lado, y los dos participantes del contrato pasaban por en medio de las mitades.

Así era hecho un pacto, un pacto de sangre; en otras palabras, era un pacto que tenía vigencia hasta la muerte. Y gracias a Dios, la fe de Abraham fue fortalecida.

### **Pactos con Israel**

Después de eso, vemos cómo Dios sacó a los hijos de Israel de Egipto. Cuando el pueblo llegó al monte Sinaí, en Éxodo 19, Dios hizo un pacto con Israel: *«Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa».*

Sin embargo, a pesar de que Dios hizo tal pacto con Israel, ellos vagaron en el desierto cuarenta años, porque no podían creer en

Dios. Después de cuarenta años vagando, Dios llevó a la segunda generación al oriente del Jordán, y allí, en la tierra de Moab, él hizo otro pacto con Israel. Leemos eso en Deuteronomio. Y luego, al final del libro, Dios hace otro pacto más con Israel, un pacto de ley y misericordia, y a causa de ese pacto ellos entraron en Canaán.

Ya en la Tierra Prometida, Dios hizo otro pacto. En 2 Samuel 7, David quiso construir la casa de Dios. Entonces Dios habla al rey a través de Natán. A Dios le agradó el deseo de David. Pero este hombre de guerra había derramado mucha sangre, y no podía representar a Dios de manera correcta. Entonces Dios le dice que su hijo le construiría una casa. Pero Dios dice que primero él le construirá casa a David. Y ese es el pacto de Dios con David, y con su casa.

### **Anuncio de un nuevo pacto**

Los hijos de Israel no guardaron la ley; una y otra vez se rebelaron contra Dios. Dios decidió destruir esa nación, pero antes de destruirla, descubrimos estas palabras en Jeremías 31:31-32: *«He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto...»*.

Dios anuncia aquí un nuevo pacto. Hasta hoy, la nación de Israel aún no disfruta de este pacto. El nuevo pacto con la casa de Israel se cumplirá en el tiempo del Reino. O sea, después de que concluya esta era en la que estamos. Cuando llegue la era del Reino, los hijos de Israel disfrutarán del nuevo pacto. Ellos serán una nación de sacerdotes, servirán a Dios y serán los primeros de entre las naciones del mundo.

¿Qué relación tiene el Antiguo Pacto con nosotros? Romanos 2:14:16: *«Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio»*.

En lo que se refiere a las naciones gentiles, aunque Dios no haya hecho un pacto formal con ellos, la ley de la naturaleza está escrita en sus corazones. En otras palabras, la ley de Dios está escrita en nuestro corazón, y así nuestra conciencia nos acusa o nos defiende. Por eso, la Biblia dice que *«todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios»*. ¿Por qué Dios puede decir eso? Porque, aunque no tengamos la ley escrita exteriormente, tenemos la

ley de la naturaleza dentro de nosotros.

Nuestra conciencia, antes, estaba en un coma. Porque la conciencia estaba ahí, pero habíamos pecado tanto, que ella fue silenciada, entró en estado de coma. A veces, las personas dicen: «Yo soy bueno, hago todo de acuerdo con mi conciencia». Pero aquella persona puede ser un ladrón, o un estudiante. Cuando yo era un estudiante, cuando me comparaba con el mundo, yo creía ser una persona buena. Pero, cuando el Espíritu Santo toca tu conciencia, ahí empiezas a descubrir cuánto has pecado.

En China tenemos un dicho: «Cuando un ave está muriendo, su llanto es muy triste; cuando una persona está muriendo, su conciencia despierta». Recuerdo que, cuando estaba en la escuela secundaria, yo tenía un compañero que también era hijo de un pastor. Era un buen muchacho, pero un día enfermó y estaba muriendo. Entonces, él dijo a sus padres que estaba en tinieblas, porque su conciencia lo acusaba. Él sabía que no podía ver a Dios cara a cara, pero gracias a Dios, finalmente él puso su confianza en el Señor Jesús, y él dejó este mundo en paz.

Entonces, hermanos y hermanas, de cierta manera, todos estamos bajo la ley, pero gracias a Dios, por su gracia, él nos libertó. Y, ¿cuál es nuestra relación con este nuevo

pacto de la gracia? Porque, al leer Jeremías 31 dice muy claramente que un día Dios haría un nuevo pacto con la nación de Israel, no con nosotros. Entonces, ¿cómo nosotros participamos de ese nuevo pacto de la gracia? Gracias a Dios, nosotros tenemos la mesa del Señor.

### **La mesa del Señor**

La mesa del Señor es tremendamente significativa para nosotros. Quiero mencionar solo una cosa. Después de la cena, el Señor Jesús tomó la copa, y en Lucas 22:20, él dice: *«Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama»*. En esa mesa del Señor, Dios nos dio el Nuevo Pacto. *«Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre»*, quiere decir: «Esta sangre del pacto es eficaz y ahora les voy a dar ese nuevo pacto». Cuando bebes de la copa, eso significa que aceptas el nuevo pacto.

Queridos hermanos y hermanas, ya no estamos más bajo el Antiguo Pacto de la ley, que nos condena. Gracias a Dios, nuestro Señor Jesucristo vertió su sangre por nosotros. Él llevó sobre su cuerpo nuestros pecados y pagó el precio por nosotros. Ahora, él nos da un nuevo pacto. Entonces, cada vez que recuerdas al Señor ante la mesa, eso renueva tu fe, sabiendo que no estás más bajo el Antiguo Pacto de la ley, no estás más bajo

# Frecuentemente me entristezco, porque el cristianismo hoy lleva a las personas a la forma exterior, en vez de ayudarles a vivir la forma interior.

condenación; pero ahora estás bajo el Nuevo Pacto de la gracia, y es en base a ese pacto que Dios va a tratar contigo y es en esa base que tú también tratas con Dios. Esa es la única manera en que nosotros como cristianos debemos vivir y a eso llamamos vivir en el nuevo pacto.

Dicho de otra forma, el vivir en el nuevo pacto es la vida cristiana normal. ¿Estamos viviendo la vida cristiana normal? Después que somos salvos, creo que en nuestro corazón, queremos hacer la voluntad de Dios, queremos agradecerle. Ya no podemos vivir como vivíamos antes.

Hermanos y hermanas, ¿somos capaces de vivir esa vida cristiana normal? ¿Realmente sabemos lo que es el nuevo pacto? Permítame decirlo de otra forma. Hoy, Dios nunca tratará contigo de acuerdo con el antiguo pacto de la ley; todos sus tratos contigo son de acuerdo con el nuevo pacto. Él ha hecho un nuevo contrato contigo, y él dice: «Es de esa forma que voy a tratar contigo; si no es así, no es mi forma». Y si tú quieres tratar con

Dios de cualquier otra forma, estás fuera de su voluntad.

Hermanos y hermanas, ¿están claros con respecto a esto? Nuestro fundamento es el nuevo contrato. Es en esa base que nuestra vida se fundamenta ahora. Y si vives de esa forma, estás viviendo una vida cristiana normal. ¿Lo entiendes bien ahora? Si estás claro, ahora tienes que saber qué es exactamente ese nuevo pacto.

## Solo tres artículos

Cuando Dios hace ese contrato con nosotros, no existe «letra chica» en él. Cuando un hombre quiere hacer un contrato contigo, todavía quiere engañarte; la letra grande parece fantástica, pero si no lees la letra chica estás en apuros. Pero con Dios es diferente; cuando él firma contrato contigo, no hay letra chica; no hay diez mandamientos, no hay estatutos ni ordenanzas, solo tres artículos.

Cuando lees Jeremías 31:31-34, eso se repite en Hebreos 8:10-12, y ves que es muy simple. Hebreos 8:10: «*Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de*

*aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo*». Este puede ser llamado el artículo del poder. Luego, versículo 11: *«Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos*». Es el artículo del conocimiento. Y el versículo 12: *«Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades*». Lo llamamos el artículo del perdón y del olvido.

En lo que se refiere al propósito de Dios, empieza con el primer artículo, en el versículo 10; pero en relación a nuestra experiencia, empieza en el versículo 12. En el tabernáculo, la parte más interior es el Lugar Santísimo. Ahí encuentras el arca de Dios, y sobre el arca está el propiciatorio. Dios habita sobre el arca, sobre el propiciatorio. Eso es todo lo que hay en el Lugar Santísimo, y ahí está la presencia de Dios; desde allí habla a su pueblo.

También hay un velo, y fuera de ese velo está el Lugar Santo, donde los sacerdotes servían quemando el incienso sobre el altar de oro, encendían el candelero y colocaban el pan sobre la mesa de los panes de la proposición. Más afuera está el atrio exterior, un espacio abierto, donde había un altar de bronce.

Allí se hacían los sacrificios, y detrás del altar estaba el lavacro donde los sacerdotes se lavaban antes de servir.

En relación al propósito de Dios, este se encuentra en el Lugar Santísimo; pero, para aproximarte a Dios, tú empiezas por el atrio exterior, a través del altar de bronce, pasando por el lavacro y eso te habilita para servir a Dios, y finalmente para entrar a Su presencia. Entonces, en lo relativo al propósito de Dios empieza en su presencia, conociendo a Dios y su perdón. Pero, en cuanto a nuestra experiencia, empezamos en el versículo 12, perdón y olvido. Luego entramos en el Lugar Santo, que significa conocer a Dios para poder servirle, y finalmente llegamos al Lugar Santísimo para vivir en la presencia de Dios.

### **Primero: perdón y olvido**

Quisiera considerar estos versículos del punto de vista de nuestra experiencia. Hermanos y hermanas, yo creo que todos sabemos cómo nuestros pecados son perdonados. Nosotros éramos injustos delante de Dios. Tal vez pensábamos que hacíamos cosas buenas, pero en realidad lo que hacíamos estaba mal todo el tiempo. No había ninguna justicia en nosotros. Habíamos transgredido la ley de Dios, habíamos ofendido la santidad de Dios y estábamos bajo con-

denación. Pero, gracias a Dios, cuando creímos en el Señor Jesús nuestros pecados fueron perdonados.

Pero, hermanos y hermanas, hay algo más que tenemos que conocer: No solo nuestros pecados fueron perdonados. Recuerda, Dios los olvidó. Es de esa forma que nuestros pecados fueron perdonados. Nosotros, los seres humanos, podemos perdonar a alguien, pero nunca olvidamos. Pero Dios es diferente, cuando él perdona, olvida. Si vienes a Dios y le cuentas tu pasado, Dios dirá: «No me acuerdo».

Cuando yo era un niño, a principios del siglo XX, hubo un movimiento cristiano llamado 'el grupo de Oxford', que se inició en Inglaterra y llegó hasta China. Su énfasis era de una total entrega, enfatizaba que un cristiano debe ser realmente absoluto. Ese movimiento llegó a China y los cristianos de la clase más alta se unieron a él, los abogados, los educadores, y el movimiento terminó cambiando su nombre por Rearmamento Moral.

Conocí a un chino de la generación de mi papá, un cristiano muy conocido, que había escrito libros. Durante la guerra, me encontré con él en el interior de China y él comenzó a compartir conmigo. Él me dijo que cuando se sentía débil físicamente, todos sus pecados vol-

vían a su memoria y sentía la necesidad de confesarlos una y otra vez. Él sentía que debía hacerlo para vivir esa vida absoluta. Entonces intenté compartir con él, diciéndole: «La sangre del Señor Jesús nos purificó, y tiene una eficacia eterna. Cuando él perdona, él olvida». Pero aquel pobre hombre era incapaz de olvidar sus antiguos pecados; toda su vida se consumía en una lucha contra el pasado. Hermanos y hermanas, espero que sus vidas sean diferentes.

Aun entre cristianos, se habla a veces de cómo puedes purificar tu mente recordando todo desde tu infancia, todos los pecados que has cometido, confesarlos uno a uno y eso limpiará tu mente. Pero ese no es el camino de Dios. Gracias a Dios, su salvación es tan perfecta; todos nuestros pecados del pasado fueron perdonados y fueron olvidados.

Y, ¿qué decir de los pecados que puedes cometer hoy? ¿Te oprimen la conciencia? Hermanos y hermanas, ¿qué haremos si tropezamos? ¿Te quedarás postrado? No, te levantas y continúas caminando. En otras palabras, si de alguna forma tropiezas, acude al Señor; su sangre es eternamente eficaz. Y si confesamos, él perdona. Y cuando él perdona, olvida. Entonces tú te levantas y sigues andando. No permitas que ningún pecado permanezca en tu vida. En el momento

en que caes, confiesas, eres purificado por la sangre de Jesús, te levantas y continúas.

Esa es la forma de vivir la vida cristiana normal. No necesitas esperar hasta la noche para confesar tu pecado. En el momento en que caes, confiesas, te levantas y continúas. Ese es el primer artículo del nuevo pacto. Esto es muy práctico. ¿Estás practicando eso? Si no lo estás, no serás capaz de vivir la vida cristiana normal. Entre tú y Dios no debe haber sombra alguna. La sangre del Señor Jesús es tan preciosa. Cuánto más creces en el Señor, más preciosa es esa sangre para ti.

### **Segundo: conociendo al Señor**

El segundo artículo dice que no necesitas que nadie te diga: «Conoce al Señor». ¿Te sorprende esto? Cuando al principio creíste en el Señor Jesús, querías ser un cristiano, querías agradecer a Dios; pero no sabías cuál es el camino de Dios. Entonces, como nuevos creyentes, acudimos a un cristiano que lo ha sido por varios años, y le preguntamos: «Ahora que soy cristiano, ¿puedo hacer esto? ¿Puedo ir a aquel lugar? Dime lo que debo hacer, y lo haré».

Hermano, hermana, tú no necesitas un maestro. Todos quieren ser maestros y, aunque no les preguntas, te van a enseñar. Si les preguntas, con mayor razón, tendrán la oportunidad de decir lo que tienes

que hacer. «Para ser un buen cristiano, todo lo que tienes que hacer es seguir estas instrucciones». Al principio, cuando creíste en el Señor Jesucristo, ¿no te dijeron que, como cristiano, tienes que leer tu Biblia cada día, debes orar todos los días, ir a la iglesia cada domingo, y que hay ciertos lugares a los que no debes ir y ciertas cosas que no debes hacer?

Si necesitamos maestros, hallaremos maestros por todos lados. Serás afortunado si no encuentras un maestro falso. Pero, aunque encuentres un buen maestro y él te enseñe, y obedezcas lo que él te dice, ¿ayudará eso a tu vida cristiana? No, porque estás haciendo algo externo. No hay un contacto entre tú y Dios. Tú no vas a Dios y buscas su voluntad. Dios no te ha hablado. Todo lo que estás haciendo es guardar leyes y reglamentos, y eso no es la vida cristiana.

La vida cristiana es una vida interior. En el tiempo del Antiguo Testamento, la ley fue dada escrita en piedra. Si no sabías leer, necesitabas que alguien leyese para ti. Y si no la comprendías, necesitabas que alguien te la enseñara. «Conoce la ley». La palabra «conoce», en griego, es *gnosis*, y se refiere al conocimiento común, y esa es la manera como aprendemos el mundo.

Nuestro aprendizaje natural viene de afuera hacia adentro, nuestra mente recoge y almacena

información desde el exterior. Eso te hace ser un conocedor. No tiene nada que ver con tu corazón, ni con el espíritu; todo es un proceso exterior. Y, aunque sean cosas correctas, son algo muerto; no es el conocimiento vivo de Dios. Ese es el camino del antiguo pacto, pero no es el camino cristiano.

La Biblia dice: Sí, tenemos que conocer al Señor, tenemos que conocer su mente, tenemos que conocer su voluntad para poder obedecerla. Pero, ¿cómo conocerla? No por enseñanza externa; esa es la forma del antiguo pacto. Pero, ¿cómo es el conocimiento en el nuevo pacto? Tú conocerás al Señor interiormente, *«del menor hasta el mayor de ellos»*. Dicho de otra manera, es un conocimiento intuitivo, un conocimiento directo. La palabra griega es *«oida»*, y se refiere a un conocimiento interior y directo. Gracias a Dios, después que somos salvos, nuestro espíritu es renovado y vivificado. Dios es espíritu, y la única forma de llegar a Dios es mediante el espíritu.

Cuando el primer cosmonauta ruso fue al espacio, dijo: «Yo fui al espacio, miré, y no vi a Dios por ninguna parte». Es un sinsentido, porque Dios es espíritu; no lo ve-

rás con tus ojos naturales, necesitas tu espíritu para verlo. Gracias a Dios, aquellos que fuimos salvos, tenemos un nuevo espíritu, y el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu, y está ahí para enseñarnos todas las cosas.

A menudo digo que nuestra alma es tan preciosa para Dios, que él nunca le va a confiar un alma a cualquier persona. Dios confía nuestras almas a su Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo nos enseña intuitivamente. En tu interior, tú sientes la mente de Dios.

Ahora, si esto es así, ¿por qué yo estoy aquí hablando? Debieras decir: «Bueno, no hables más, no necesitamos que estés aquí». Pero la Biblia dice que hay maestros. ¿Por qué es así? Porque aún estamos en el principio. Nuestro sentido interior aún no está desarrollado plenamente; necesitamos confirmación y aun corrección. No seas tan orgulloso de decir: «No necesito a nadie, solo el Señor me basta». Esto parece muy espiritual, pero en realidad es algo muy propio del alma. Necesitamos ser suficientemente humildes para recibir la ayuda de nuestros hermanos y hermanas. Pero, en primer lugar, necesitas acudir a Dios.

**Necesitamos aprender la forma interior de vivir, porque esa es la vida cristiana real.**

Frecuentemente me entristezco, cuando veo que el cristianismo hoy lleva a las personas a una forma exterior, en lugar de ayudarles a vivir la forma interior.

Cada vez que tengas un problema, antes de preguntarle a cualquier persona, ve al Señor esperando su respuesta. Y él te hablará en una forma suave. Es como una unción que será aplicada sobre ti. En 1ª Juan 2:27 dice que tenemos la unción sobre nosotros.

El Espíritu Santo es como ese óleo santo que es aplicado sobre tu conciencia, un óleo que te calma, que es suave, quieto, pero poderoso. Necesitamos aprender la forma interior de vivir, porque esta es la vida cristiana real. Cuánto más aprendes de eso, más conoces al Señor. Y ese conocimiento no viene desde afuera, sino del interior. Una vez que eres salvo, el Espíritu Santo, morando en tu interior, empieza a enseñarte.

Creo que todos nosotros tenemos esa experiencia; pero, por desgracia, somos llevados afuera. Tenemos que saber entonces, la forma real de conocer la mente del Señor. Acude al Señor, porque todavía somos nuevos, tenemos que ser suficientemente humildes para obtener confirmación y, a veces, recibir la corrección del cuerpo de Cristo. Necesitamos los unos de los otros.

### **Tercero: morando en el Lugar Santísimo**

Ahora tú estás en el Lugar Santísimo y eres capaz de servir a Dios. Pero ahora el dilema es que conozco la voluntad de Dios, pero no tengo el poder para cumplirla. Esa fue la experiencia de Pablo en Romanos 7. Él dice: *«El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo»*. Y Pablo pasa por aquella experiencia profunda, hasta que clama: *«¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»*. Y entonces él clama en el versículo 25: *«Gracias doy a Dios, por Jesucristo»*. O sea, yo no puedo, pero él puede; es él quien lo hace. *«Para mí el vivir es Cristo»*.

Queridos hermanos y hermanas, ¿qué es la vida cristiana? La vida cristiana es que Cristo vive en mí. Esta es la única forma de vivir la vida cristiana. Nosotros tenemos que menguar para que Cristo pueda crecer, hasta que seamos conformados a su imagen.

### **Ejemplo de Hudson Taylor**

Permítame usar una ilustración. Los creyentes chinos siempre recordamos al hermano Hudson Taylor, porque fue el pionero, el primer misionero que abrió el camino al interior de China. ¡Cuánto sufrimiento soportaron los primeros misioneros en China! Y nosotros damos gracias a Dios por ellos. Hudson Taylor, el fundador de la misión al interior de China, traba-

jó allí para el Señor muchos años. Sin embargo, él no estaba satisfecho con su vida cristiana, porque veía debilidad en sí mismo. Él quería descubrir el secreto de la vida cristiana. Ayunó, estudió las Escrituras y pensó: «Si solo pudiera estar conectado a Cristo, todo el poder suyo estaría a mi disposición, y así podría yo ser vencedor».

Él oraba mucho y, en aquellos días, uno de sus colaboradores estaba pasando por una experiencia similar, y el Señor le abrió los ojos. Aquel hermano le escribió a Hudson Taylor: «Esta es una cuestión de fe; tienes que creer, y entonces la vas a experimentar».

Hudson Taylor trató de creer. ¿Cómo podría ser unido a Cristo? Un día, repentinamente, el Espíritu Santo le reveló la forma de Dios. El Señor le dijo: *«Tú quieres estar unido a mí, para obtener todo el poder de mí, ¿pero no sabes que ya estás en mí? Yo soy la vid, tú eres un pámpano. Tú estás intentando ser un pámpano unido a mí para obtener todo el sustento. ¿Pero sabes tú que ya estás en mí? Tú estás en mí, y yo estoy en ti»*.



### La funda de la espada.

Los idiomas son la funda que contiene la espada del Espíritu; son el joyero que contiene las inestimables joyas del pensamiento antiguo; son el recipiente que contiene el vino; y como dice el evangelio, son las cestas en que se guardan los panes y el pescado para alimentar a las multitudes... Ya que el evangelio es tan preciado para todos nosotros, lidiemos firmemente con su idioma.

*Martín Lutero.*

Hermanos y hermanas, eso abrió todo su ser. Él dio gracias a Dios. Él estaba unido a Cristo en forma indisoluble, y Dios era su poder. Todas sus preocupaciones se fueron. Y, durante la llamada revolución de los bóxers en China, muchos misioneros fueron asesinados. Hudson Taylor estaba enfermo, en Europa y, cuando aquellas noticias llegaron, noticias que ningún ser humano podía soportar, sin embargo, no perturbaron su corazón. Él pudo descansar en el Señor y soportar la carga sobre sus hombros.

Hermanos y hermanas, ese es un secreto ahora abierto, para ti y para mí. No más yo, sino Cristo. Este es el secreto de la vida cristiana. El Señor les bendiga a todos. Gracias a Dios, él no quiere salvarnos como a rastras. Un hermano dijo: «Si mis dos pies entran en la ciudad de Dios, ya estoy feliz». Pero ese no es el pensamiento de Dios. Dios desea que tú entres en la ciudad gloriosamente. ¡Gloria a Dios!

*Síntesis de un mensaje oral impartido en Santiago de Chile, en septiembre de 2012.*

Dios está determinado a trabajar en nuestras vidas, y no se detendrá hasta que más y más de Cristo sea visto en nosotros.

TEMA DE PORTADA

# Según la potencia de su gloria



Romeu Bornelli

«... para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria...» (Col. 1:10-11).

## La contemplación de Cristo

Si queremos glorificar a la Cabeza, hay una primera gran necesidad – la contemplación de la gloria de Cristo. Este asunto ha perdido lugar en la cristiandad. Somos un pueblo excesivamente atareado, y eso nos ha hecho perder la contemplación de Cristo.

Por increíble que parezca, podemos perder la contemplación de Cristo por causa de la obra de Cristo. Es un riesgo siempre presente. Por eso, Pablo ora en Efesios capítulo 1, pidiendo «*espíritu de sabiduría y de revelación*». Si perdemos a Cristo de vista en la obra de Cris-

to, en la iglesia de Cristo, lo perdemos todo.

## Filiación y sacerdocio

En una ocasión anterior mencionamos las maravillosas palabras del Señor Jesús a María Magdalena: «*No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*». «*Mi Padre*», era la exclusividad del Señor Jesús. Era su Padre y solo de él, del Hijo eterno. Y ahora él agrega: «*...y a vuestro Padre*».

El Señor Jesús introduce aquí un concepto nuevo. Él nunca había

tratado antes a sus discípulos de hermanos; ellos no eran sino sus discípulos, sus siervos, sus amigos. No había comunión de naturaleza. Pero ahora llegó el día. Él se ofreció en el Calvario; su costado fue herido, y de allí brotó sangre y agua – sangre para redención y agua para regeneración.

Ahora, por causa de la sangre y del agua, que hablan de su obra completa, podemos ser participantes de la naturaleza divina. Ahora él puede llamarlos hermanos, y puede traer a su Padre a ser «*vuestro Padre*» y a su Dios a ser «*vuestro Dios*». Esto resume el mensaje de toda la Biblia – la línea de la filiación y la línea del sacerdocio. Nosotros servimos a Dios como sacerdotes, y amamos a Dios como hijos. ¡Qué privilegio!

## Santificación

Cuando Pablo ora en Colosenses, su oración es una lucha. ¿Y cuáles eran los objetivos de su oración? En primer lugar, «...*pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad*». ¡Qué necesidad es ésta, hermanos! Dos veces, en esta oración de Pablo, aparece la expresión «*llenos del conocimiento*» o conocimiento pleno (*epignosis*). Versículo 9: «*conocimiento de su voluntad*», y versículo 10: «*conocimiento de Dios*».

Este es un asunto muy práctico. ¿Cómo podemos llegar al pleno conocimiento de Dios? Dando

pasos de obediencia, de acuerdo con la luz que tenemos del conocimiento de su voluntad. Nunca podremos llegar al pleno conocimiento de Dios si no estamos respondiendo individual y corporativamente a aquello que de Dios nos ha sido revelado como Su voluntad.

La voluntad de Dios tiene un aspecto general y un aspecto particular. ¿Cuál es la voluntad general de Dios? 1ª Tesalonicenses 4 lo resume así: «...*pues la voluntad de Dios es vuestra santificación*» (4:3). Y, ¿qué es la santificación? Nuestro Señor Jesús es el Santo, y ser santos es volvernos parecidos a Cristo. Santificación es Cristo formado en nosotros. Hebreos dice que, sin santidad, «*nadie verá al Señor*». Entonces, si él no fuese formado en nosotros, no podríamos verle cara a cara.

También Romanos 8:28-30 expresa esa voluntad general de un modo muy amplio. Pablo comienza su oración en el pleno conocimiento de su voluntad. Y Romanos 8:28 dice: «*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien*». Este bien no es nuestro bienestar – es el bien que es el propósito de Dios. «...*esto es, a los que conforme a su propósito son llamados*».

El bien de Dios es el propósito de Dios. «*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogé-*

nito entre muchos hermanos» (v. 29). ¡Qué propósito maravilloso! Todo está cooperando para esto.

Hermano, ¿estás contento de ser quien eres? Por un lado, sí lo estamos, pues somos hijos y siervos de Dios. Mas, por otro lado, no estamos contentos con nosotros mismos. ¿No es verdad? «Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien... ¡Miserable de mí!».

¿Qué es lo que estamos esperando? En la vida cristiana hay una tensión, expresada en 1ª Juan capítulo 3, entre el «ahora» y el «aún no». Vean cómo lo dice Juan: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios» (3:1). De hecho, ya somos hijos de Dios. Eso es el ahora.

«Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser» (v. 2). Y, ¿qué es lo que hemos de ser? «...semejantes a él, porque le veremos tal como él es». Entonces, ¿qué es lo que hacemos ahora? Juan nos continúa enseñando. «Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo» (v. 3). ¿Cuál es esta esperanza? Ser como él es. Entonces, cuando estés atribulado, no murmures, no reclames, pues todas las cosas cooperan para el bien del propósito de Dios.

### **Formando el carácter**

Hebreos capítulo 12, hablando sobre la disciplina del Padre, dice así: «Hijo mío, no menosprecies la dis-

ciplina del Señor», pues él nos corrige como a hijos. «Porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?». Y él dice: «...habéis olvidado». ¿Qué cosa? Que él corrige a quienes ama.

Cuando Dios comienza a corregirnos, nuestra primera tendencia es cuestionar su amor. 'Oh, Dios no me ama. Vean mi estado, mi condición: sufrimiento, privaciones, dolores. Eso no puede ser el amor de Dios'. Sin embargo, en Su amor, él está regulando todas las cosas.

Sí, hay sufrimientos que son resultado de nuestros pecados. Cuando sembramos para la carne, de ella segamos corrupción. Pero hay algo aún más verdadero: Dios es capaz incluso de usar nuestros propios errores para corregirnos, así como nosotros hacemos con nuestros hijos de modo imperfecto. Hebreos dice que debemos estar en sumisión al Padre de los espíritus, y entonces viviremos.

David pecó horriblemente; ofendió a Dios, contristó al Espíritu Santo y cosechó el resultado de sus pecados en su propia casa. Pero aún así, el Señor usó todas aquellas circunstancias para hacer de David un hombre según Su corazón. Dios está determinado a trabajar en nuestras vidas, y no va a parar hasta que más y más de Cristo sea visto en nosotros.

No se engañe, hermano; no mire a las circunstancias. Mire a la mano

que sostiene la daga. Ella toma la daga y hace una obra maravillosa, dividiendo el alma del espíritu, las coyunturas y los tuétanos, escudriñando los pensamientos y los propósitos del corazón. Esa es la determinación de Dios.

### **Sacrificio vivo**

Imaginen si el sacerdote preguntara al animal del sacrificio: «¿Tú quieres morir?». ¿Qué diría el animal? Y si el sacerdote dijese: «Después que tú mueras, te arrancaré el cuero. ¿Quieres que haga eso?». ¿Qué respondería el animal? ¡Saldría escapando del sacerdote! Mas, el Señor nos puso en su altar, nos llamó para él y nos dice: «...*que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*».

Aquí no está hablando de la reunión de iglesia. Es mucho más amplio que eso. Es nuestro culto de 24 horas por día. Nuestro servicio es presentar nuestros cuerpos como un sacrificio. ¿Y qué es lo que él hará? Una hábil cirugía. Él tomará su daga para abrirnos por la mitad. Este es un acto de amor, porque dentro de nosotros hay tantas cavernas, malas intenciones, motivaciones impuras, secretos del corazón. El sumo sacerdote tomará su cuchillo, quitará la piel, nos va a abrir al medio y va a sacar las entrañas. ¿Y sabe lo que él hace con las entrañas? Las lava con agua. Ese es el trabajo del sacerdote.

Por eso, Pablo habla así en Efesios 5: «*Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra*». Eso es lo que el Señor está haciendo con nosotros hoy. Él no quiere lavarnos por fuera; él quiere lavar nuestras entrañas. «*Dame, hijo mío, tu corazón... porque de él mana la vida*» (Prov. 23:26, 4:23).

El Señor sabe de dónde estamos extrayendo vida. Somos como un gran pulpo, que tiene muchos tentáculos, para agarrar todo lo que pasa cerca de nosotros. Agarramos esto y eso y aquello, para extraer vida de esas cosas, y qué errores cometemos.

Veán en la vida conyugal. Naturalmente hablando, ¿por qué los jóvenes se casan? Para extraer vida de otro para ellos. El concepto es: 'Que me satisfaga, me sirva, me haga feliz'. En la vida de iglesia ocurre lo mismo. Y vamos extendiendo nuestros tentáculos, procurando derivar vida de todas estas cosas. Y el Señor toma su daga y va cortando nuestros tentáculos. Nuestra alma se va encogiendo. Cuántas veces murmuramos contra Dios, quejándonos; pero él quiere llevarnos a la única Fuente. Nosotros cavamos cisternas rotas, porque no comprendemos su voluntad: «...*que seáis llenos del conocimiento de su voluntad*».

## Transformados

Si comprendemos cuál es su voluntad –transformarnos de gloria en gloria a su misma imagen– entonces vamos a ver todo de manera diferente. Veremos a nuestro cónyuge, a nuestros hijos, a nuestros hermanos, y a los del mundo, de una manera distinta. Todo será diferente, porque ahora estamos comprendiendo Su voluntad, y él va a usar todas las cosas cooperando para ese bien. Ese es el pleno conocimiento de su voluntad. Que el Señor nos ayude a vivir centrados en esa voluntad.

También existe la voluntad particular de Dios, y necesitamos conocer esta voluntad paso a paso. Conocemos la voluntad de Dios por un acto de revelación, que luego se va ampliando, ganando más profundidad.

Lo que el Señor hizo con Abraham es un modelo de nuestra vida de fe. Cuando el Señor llamó a Abraham, Hebreos 11 dice que Abraham «salió sin saber a dónde iba». ¿Qué conocía ya Abraham? Algo de la gloria de Aquel que lo llamó. ¿Cómo lo sabemos? No por el libro de Génesis, sino por el libro de los Hechos, en el discurso de Esteban.

Hechos 7:2: «*El Dios de la gloria apareció a Abraham*». Abraham ya conocía algo del Dios de la gloria, y en aquel momento eso fue suficiente para él, para que no necesitase de un mapa de Dios. Él podría decir a su Dios de la gloria: «¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es el mapa? ¿Qué vas a hacer conmigo? ¿Hacia dónde me vas a llevar? ¿Cuáles serán las consecuencias?». Pero nada de eso aconteció. Él salió sin saber a dónde iba.

Este es un principio muy importante. Nosotros no necesitamos un mapa; necesitamos conocer al Dios de la gloria, conocer su gloria, para así poder, paso a paso, responder a su voluntad. Dios no nos dará un mapa del camino, pero nos irá revelando paulatinamente su voluntad. Para esto, necesitamos oídos que oyen, un corazón que le ama y un deseo de obedecer.

## Lección seria

Dios tiene placer en revelar su voluntad. Él no juega con nosotros. Pero su voluntad tiene tiempo y modo. Cuando Saúl estaba en el trono, David fue ungido. Dios pondría a David en el trono. Aquello era un modo de Dios, pero aún no era Su tiempo. Entonces, cuando

**Conocer la voluntad de Dios y obedecerla es el camino  
para conocer plenamente a Dios.**

David estaba en aquella cueva y Saúl entró allí, los valientes dijeron a David: «Ahora es el tiempo. Tú ya eres el ungido del Señor. Quita a Saúl del camino y siéntate en el trono». Pero David no lo hizo. Él sabía que le era fácil matar a Saúl, pero no lo hizo, porque conocía el sentido de autoridad y sabía esperar el tiempo de Dios.

Dios es la única fuente de autoridad. Si él no está presente, no hay autoridad. Sabiendo esto, David esperó la voluntad de Dios en el tiempo de Dios. Esta es una lección vital que tenemos que aprender durante toda la vida.

Pablo menciona la *epignosis* de Su voluntad y la *epignosis* de Dios – el pleno conocimiento de Su voluntad y el pleno conocimiento de Dios. Conocer la voluntad de Dios y obedecerla es el camino para conocer plenamente a Dios. No podemos invertir esto. Si no respondemos a Su voluntad, andando de acuerdo con la luz que hemos alcanzado, en obediencia, nunca llegaremos al pleno conocimiento de Dios.

### **Noemí, la voluntad de Dios**

Veamos el ejemplo de Rut. ¡Qué maravilloso libro! Noemí, la suegra de Rut, representa allí la voluntad de Dios. La voluntad de Dios aquí es una sola – que Rut encontrase a Booz, porque, a través de la unión de Rut con Booz, tendríamos a

Obed, que es el padre de Isaí, que es el padre de David.

La última palabra del libro de Rut es *David*. La voluntad de Dios era David, un hombre según Su corazón. Pero, ¿qué es lo que tendría que acontecer? Aquí está aquella moabita, que no pertenecía al pueblo de Dios, ajena a los pactos de la promesa, una viuda sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Noemí mira a sus dos nueras, Orfa y Rut, y les dice: «*¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos? Volveos, hijas mías, e idos*». Rápidamente, Orfa desistió y abandonó a Noemí, volviendo a su pueblo y a sus dioses. Pero Rut hizo un voto, y aquel voto está relacionado con la voluntad de Dios— David. Sin Noemí, nunca habría David, porque, sin ella, Rut no encontraría a Booz.

Rut dice a Noemí: «*No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios*». Es el voto que nosotros debemos hacer con relación a la voluntad de Dios. Nada que no sea la muerte debe separarnos de su voluntad.

Noemí significa *dulzura*. Mas, la voluntad de Dios también puede ser Mara: «*No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara –amarga– ; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso*». Rut seguiría a Noemí

no solo cuando ésta era dulce, sino cuando Noemí era amarga.

Rut permaneció fiel a la voluntad de Dios. Al entrar en el campo de Booz, ella no conocía a Booz, no sabía nada acerca de él. Rut fue a recoger espigas. Ella era una mujer gentil, pero, de alguna manera, ella conocía la palabra de Dios. Rut dijo a Noemí: «...recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia». Deuteronomio 23 dice que el pueblo de Israel no debería cosechar absolutamente todo, sino dejar espigas para el huérfano, para la viuda y para el extranjero.

Rut moabita, aun siendo una gentil, se tomó de la voluntad de Dios –Noemí– y se tomó de la palabra del Señor. Rut dijo: «...recogeré espigas». Y hay una bella palabra en el capítulo 2 de Rut. El Espíritu Santo escogió la palabra *casualidad*. Dice que Rut, por casualidad, entró en el campo de Booz. Eso no es una casualidad – es la soberanía de Dios. Son los arreglos de Dios, pero para Rut eran una casualidad.

Dios gobierna las circunstancias, él es el Dios de la providencia. Para Rut, fue casual; mas, para Dios fue a propósito. Rut se apegó a la voluntad de Dios. Ella entró en el campo de Booz, y éste llegó al campo al final de la tarde y preguntó quién era esa joven.

Aquel fue el primer encuentro. Ellos dijeron: «*Es la joven moabita, que volvió con Noemí de los campos*

*de Moab*». Él se interesó por Rut y quiso saber de ella. Le dijeron: «*Ella está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento*». Entonces, Booz dice a Rut: «*Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo*». ¿Qué significa eso en el lenguaje del Nuevo Testamento?

Booz es figura de Cristo. Las riquezas del campo de Booz son figura de las riquezas inescrutables de Cristo. Entonces, cuando él le dice a Rut: «*No vayas a espigar a otro campo*», eso significa: «*No améis al mundo*». Cristo, nuestro Booz, es quien nos dice: «*No vayas a espigar a otro campo... No améis al mundo*». Entonces, Booz añade: «*Aquí estarás junto a mis criadas*». ¿Cuál es el camino para conocer plenamente la voluntad de Dios? ¿Cuál es el camino de Dios para la unión con Cristo? Rut y Booz – Cristo y la iglesia.

«*No vayas a espigar a otro campo. Aquí estarás junto a mis criadas*». ¿Qué significa eso en el lenguaje del Nuevo Testamento? «...comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento».

Aquel libro maravilloso nos lleva desde el conocimiento de la voluntad de Dios hasta el conocimiento de Dios. Booz es figura de Cristo. En el capítulo 1, Rut es una extranjera. Ella es ajena a los pac-

tos de la promesa. En el capítulo 2, Rut está en los campos de Booz, y en el capítulo 3, ella es la sierva de Booz. Ella descubre los pies de Booz, cuando él está durmiendo en la era, y Booz, despertando como asustado, le pregunta: «¿Quién eres?». Y ella dice: «Yo soy Rut tu sierva». Pero, en el capítulo 4, Rut es la esposa de Booz.

Esa es nuestra historia. Nosotros éramos gentiles, ajenos a los pactos de la promesa. Fuimos llevados a los campos de Booz, a las riquezas insondables de Cristo. No vamos a recoger a otros campos; aquí permanecemos con sus siervos, y entonces nos volvemos siervos de Cristo. Y, finalmente, somos la esposa de Booz, en las bodas del Cordero.

### **Voluntad general y voluntad particular**

El camino para el real conocimiento de Dios es el pleno conocimiento de su voluntad. Que el Señor nos ayude, y nos revele su voluntad general y su voluntad particular con relación a nuestras vidas, nuestra familia, nuestras relaciones, la vida de iglesia, nuestros trabajos, el comprar, el vender, el vestir. Cuanto más respondemos a la voluntad de Dios, más entramos en la plenitud de Cristo.

Colosenses 1:9 y 10 nos habla del pleno conocimiento de su voluntad y el pleno conocimiento de

Dios. Primero dice: «*en toda sabiduría e inteligencia espiritual*». Así vamos conociendo la voluntad de Dios. Dios se agrada en revelarnos su voluntad. Y, ¿para qué nos revela su voluntad? Para que nosotros obedezcamos.

El Señor no lanza el conocimiento en nuestro interior. El genuino conocimiento espiritual viene de la obediencia. En cada paso, conocemos y hacemos la voluntad de Dios. «*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*». ¡Cuán importante es esto!

Y, ¿cuál es el propósito? «...*para que andéis como es digno del Señor*» (v. 10). La palabra *digno*, ahí, tiene el sentido de *armonía*. Pablo también la usa en Efesios 4:1: «*Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados*». No apunta solo a la cuestión de la dignidad. Por sobre ello, el andar digno apunta al maestro que está con su batuta, dirigiendo la orquesta y ellos tocan los instrumentos de manera armónica.

Nuestro Dios y Padre, en Cristo Jesús, por el Espíritu, es nuestro Maestro. Él dirige la orquesta y, a medida que vamos conociendo y obedeciendo la voluntad de Dios, entonces andamos de modo armónico o digno. Gracias al Señor, esta dignidad es el resultado de la obediencia. Vivir de modo digno del Señor.

## Agradando al Señor

La próxima frase es: «*agradándole en todo*». Aquí está el secreto del poder espiritual. El poder espiritual no es ruido, no es oratoria, no es elocuencia – es agradar a Dios. Cuando agradamos a Dios, tenemos poder espiritual, porque él se agrada de aquellos que lo agradan, y los honra.

La pregunta que necesitamos hacer siempre no es si esto es bueno o malo. Muchas cosas son buenas, pero no nos convienen. Necesitamos inquirir: «Señor, ¿esto te agrada?». Cuando una hermana viste una ropa, antes de preguntarle a su marido si ella está bien, necesita preguntar: «Señor, ¿esto te agrada? ¿Mi vestido, mi escote, el largo de mi vestido?».

«...*agradándole en todo*», es la motivación de la vida cristiana. Con esta motivación como telón de fondo, Hebreos capítulo 12 dice: «*Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia*». La motivación del servicio a Dios no es el pragmatismo. 'Oh, eso es bueno, eso funciona'. Esos no son los parámetros. La pregunta es: «Señor, ¿esto te agrada? ¿Estás satisfecho de mi vida personal y familiar, de la vida de la iglesia, del servicio, del ministerio?»

El secreto de la vida humana del Señor Jesús era uno solo. Su satis-

facción era contemplar siempre el rostro de su Padre. Él podía soportar todo –la traición de Judas, la negación de Pedro, el abandono de todos– mientras viese la faz sonriente del Padre. Por eso Pablo ora «...*para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios*».

## La potencia de su gloria

En los versículos 11 y 12, hablando sobre el camino para conocer a Dios, Pablo dice: «...*fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria*». ¿Cómo somos fortalecidos? «...*conforme a la potencia de su gloria*». Literalmente, «según su majestad personal».

Veamos otra ilustración. Recordemos a David. En el Salmo 63, cuando Absalón se rebela contra él y usurpa el trono, David sale de Jerusalén, pues comprende que el asunto del trono es una cuestión de Dios mismo. Él es quien establece reyes y quien remueve reyes. Entonces, David no pelea por el trono; él se retira de Jerusalén, deprimido. Hay dos formas de ver esta depresión. Una es la manera egocéntrica. David pensando en sí mismo: '¡Oh, he perdido mi trono! ¡Mi hijo está en mi trono!'. Pero no. David salió de Jerusalén deprimido porque él sabía que Dios juzgaría a Absalón por tocar la autoridad de Dios.

En 2 Samuel 15 a 17, vemos esto claramente. En el capítulo 16, Simei, un descendiente de Saúl, se pone junto a la caravana de David y maldice a David. David había tomado el lugar de Saúl. Entonces, Simei dice: «¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!». Los generales del rey quedaron inquietos, y uno de ellos dijo: «Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza». Este es el hombre natural. Pero David dijo: «Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho». ¡Qué frase impresionante! David conocía el camino de la cruz. El capítulo 16 dice que David iba caminando y Simei al lado, maldiciéndolo. Y ellos llegaron exhaustos al Jordán. Jordán significa «aquel que desciende»; esto nos habla del camino de la cruz.

Y cuando Dios va a juzgar a Absalón y a cambiar este cuadro, ellos van a tomar a Jerusalén de vuelta, y David dice: «*Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón*». Pero ellos matan a Absalón. Y entonces David lamenta la muerte de su hijo que usurpó su trono, diciendo: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío Absalón!».

David conocía el camino de la cruz. Él escribe el Salmo 63, en los valles del Jordán, tras la rebelión de Absalón. Los tres primeros

versículos dicen: «*Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario*». David salió de Jerusalén al desierto. En su lugar, nosotros hubiésemos escrito: «¡Dios mío, mira lo que Absalón ha hecho conmigo!».

Absalón estaba en el trono, la gloria de Jerusalén; David, en el desierto, humillado. Su hijo se rebeló contra él, usurpando su trono, pero él dice: «...*te he mirado en el santuario... para ver tu poder y tu gloria*». Y esa frase usó Pablo en Colosenses: «*fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria*». Contemplar el poder de su gloria es lo que nos fortalece. Es una gloria incommovible. No importa lo que otros nos hagan o hablen de nosotros. El poder de Su gloria es aquello que nos fortalece.

Oh, hermanos, gracias al Señor, así ora Pablo en Colosenses. «*Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria*». Este es el deseo del Señor. Es así como retenemos y glorificamos la Cabeza. Como iglesia, necesitamos avanzar en esto, paso a paso. Que el Señor continúe hablando a nuestros corazones.

*Síntesis de un mensaje compartido en Iquique, Chile, en noviembre de 2012.*



La suprema importancia de la consagración es que en ella reside nuestro poder espiritual.

TEMA DE PORTADA



# Una vida de consagración

Luiz Fontes

«Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos» (Jue. 13:5).

**D**e todos los jueces de Israel, a excepción de Samuel, Sansón es aquel del cual la Biblia nos da más detalles. Por lo tanto, el Espíritu Santo colocó la historia de Sansón para recordar a Israel acerca de su llamamiento y de su consagración.

Dios había puesto a Israel para que fuese Su testimonio, la expresión de Su gloria y de Su gobierno entre las naciones. Pero, al estudiar el libro de Jueces, descubrimos que 111 años fueron perdidos. Fueron años de cautiverio, casi tres generaciones que no conocieron el propósito de Dios, no conocieron lo

que era una vida de consagración, ni pudieron conocer el poder de esa consagración, el poder del testimonio. Eso es grave. Entonces, el Señor dio a Sansón para recordar a Israel su vocación celestial.

Preste atención a esto, porque el Señor nos está hablando hoy. La Biblia no es un libro de historia – es la palabra escrita de Dios, cuyo propósito es llevarnos a la palabra viva de Dios. Hoy, la historia de Sansón es una palabra viva para nosotros. Que el Señor nos ayude hoy a percibir nuestra real condición delante de él. Él desea llevarnos a tocar especialmente aquellas

áreas donde hemos sido deficientes en cuanto a nuestra consagración.

Sansón vivió en el tiempo del sacerdote Elí. En aquel tiempo, el sacerdocio había perdido su visión espiritual, había perdido el significado de su llamamiento; era un sacerdocio corrupto. Y ahora Dios llamó a un juez nazareo. Esto es muy significativo para nosotros. En Números capítulo 6 vemos tres requisitos para el nazareato. Pero, a diferencia de los otros nazareos, cuyo voto era por un breve periodo de tiempo, el nazareato de Sansón sería de por vida.

Dios levantó a Sansón para mostrar a Israel su vocación espiritual. Él no solo fue llamado para destruir a sus enemigos, sino para recordar a Israel que ellos habían sido escogidos de entre todos los pueblos para ser una nación consagrada a Dios perpetuamente.

## **Nuestro llamado**

Sansón fue una escuela para Israel y, por medio de él, en nuestros días, el Espíritu Santo nos habla a nosotros de nuestra condición, de nuestro llamamiento. Nosotros fuimos adquiridos por Dios, a través de la obra de Cristo Jesús en el Calvario. Somos un pueblo con un llamado celestial. No estamos aquí para vivir nuestra historia, sino para vivir el propósito de Dios. La mayor tragedia de la vida no es la

muerte, sino vivir y no conocer el propósito eterno de Dios.

Para mostrar su voluntad a su pueblo, Dios no levanta a un sacerdote, sino a un juez. Notemos algunos requisitos importantes. El primero de ellos es que Sansón debía abstenerse de beber vino por toda su vida. Sabemos que, en la tipología cristiana, algunos elementos de la Biblia tienen un aspecto positivo y otro negativo. Uno de estos ejemplos es el vino. En el sentido positivo, él nos habla de la vida del Señor, de esa vida que fue un rescate para nosotros.

En la mesa del Señor, nosotros bebemos el vino, porque participamos de Su vida. La vida del Señor es nuestra vida, y nosotros somos parte de su vida. Ese es el aspecto positivo. Sin embargo, en el aspecto negativo, el vino nos habla de la alegría de este mundo. Sansón no debería beber vino, él no debería disfrutar de la alegría de este mundo, porque su disfrute era el Señor.

## **Tres mujeres, tres fracasos**

Sansón se involucró con tres mujeres. Con una de ellas, se casó; esta mujer impía representa al mundo. Después, se involucró con una prostituta; ésta representa su carne. Y luego se involucró con Dalila, una mujer que representa el poder satánico. Aquí vemos el mundo, la carne y el diablo en la vida de Sansón.

La vida de Sansón fue una contradicción real con respecto a su llamamiento. Él fue dotado con capacidades espirituales para ser un vaso que contuviese a Dios. El Espíritu Santo estaba sobre él, lo movía y lo capacitaba; pero él prefirió vivir una vida en total oposición a su llamamiento. Esta es una lección para nosotros; porque, sabiendo que debemos vivir una vida de consagración, podemos estar viviendo una vida como la de Sansón.

El mundo controla nuestra carne e intenta gobernar nuestra alma. El alma nos habla de lo que siento, lo que pienso y lo que quiero. Necesitamos estar en la luz del Señor, y que esa luz penetre en nuestro corazón y nos revele cuánto existe del mundo hoy en nosotros. Podemos no percibirlo, pero, ¿cuántos hemos convertido la vida cristiana en una entretención, solo una relación religiosa o utilitaria con Dios?

La vida cristiana no es eso. Esos son caminos peligrosos, seductores y sutiles del poder del mundo. Tal como Sansón no debía beber vino, así también nuestro gozo no está en este mundo.

El mundo es una entidad espiritual. El mundo (como sistema) no fue creado por Dios; él se desarrolló a partir de la generación de Caín. El mundo está en completa oposición a Dios. Nada de lo que hay en él agrada a Dios. Nosotros estamos en el mundo, pero éste no

puede estar en nosotros. El enemigo usa al mundo para ganar nuestro corazón, y el aspecto más trágico de su obra es robar de nosotros la presencia de Dios. Si queremos tener una vida de consagración, no podemos ser gobernados por el pensamiento del mundo.

### **El contexto de Efesios 5**

La primera característica de nuestra consagración es que nuestra alegría es el Señor; nuestro gozo está en él. Efesios 5:18 arroja luz en este primer aspecto de la consagración. «*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu*». Todos conocemos este versículo, pero para conocer toda la grandeza de él, es necesario conocer todo su contexto.

Efesios 5:1 dice: «*Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados*». Hay atributos de Dios que él no transmite a los hombres. Pero en él hay también rasgos comunicables, de los cuales él nos permite participar. Cuando Pablo dice: «*Sed, pues, imitadores de Dios*», se está refiriendo a esos atributos comunicables. Entonces, todo este capítulo gira en torno a este imperativo.

¿Cómo imitar a Dios? Al mirar de una manera panorámica, él usa otro imperativo: «*Y andad en amor*» (v. 2). Andar en amor es imitar a Dios, porque Dios es amor. Más

adelante, dice el versículo 6: «*Na- die os engañe con palabras vanas, por- que por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia*». Hay algunas paradojas en este capítulo. Tenemos a los *hijos amados* y también a los *hijos de desobediencia*. Los hijos amados son aquellos que imitan a Dios y andan en amor.

¿Y cuáles son los *hijos de desobe- diencia*? «*Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Se- ñor; andad como hijos de luz*» (v. 8). «*Y no participéis en las obras infruc- tuosas de las tinieblas*» (v. 11). «*Mi- rad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios*» (v. 15). Los hijos de desobediencia son aquellos que andan en tinieblas, los necios, que no pueden imitar a Dios. Es muy importante observar cada detalle del contexto, para poder entender lo que es una vida lle- na del Espíritu Santo.

«*No os embriaguéis con vino*». A la luz del contexto, embriagarse con vino, desde el punto de vista de la revelación espiritual, es vivir una vida en desobediencia a Dios, andar en tinieblas, andar como necios. Espiritualmente, un necio no es una persona que no cree en Dios, sino alguien que vive como si Dios no existiese. El necio es un 'ateo práctico', alguien que vive como si Dios no existiese. No piensen en personas que están fuera de la vida de la iglesia; hay personas dentro de ella que son necios.

¿Saben lo que significa la vida cristiana? En su sentido más pro- fundo, es tener los pies en la tierra y el corazón en el cielo. Nosotros hemos perdido la visión de la eter- nidad; por eso, el mundo ha gana- do espacio en nosotros, y tenemos miedo a la muerte. Pero Pablo dice que para él «*el vivir es Cristo y el morir es ganancia*». Él no tenía mie- do de morir; Cristo era su vida. Nosotros tenemos que vivir una vida en fe, y para morir, tenemos también que morir en la fe.

Pablo dice a Timoteo: «*He pelea- do la buena batalla, he acabado la ca- rrera, he guardado la fe*». ¡Cuántos hermanos han batallado por el Se- ñor, y han terminado la carrera con fe! Lamentablemente, muchos han acabado la carrera sin pelear la bue- na batalla. Esto es serio. Solo po- demos pelear la buena batalla te- niendo como base la vida de con- sagración.

«*No os embriaguéis con vino*». Esta es una paradoja, porque en el otro lado vemos: «*Sed llenos del Es- píritu*». Muchos cristianos hoy no son llenos del Espíritu, porque es- tán embriagados, intoxicados, con la vida de este mundo. Su vida, su tiempo, su trabajo, su familia, todo, está bajo el gobierno del mundo.

### **Una vida de oración**

Generalmente decimos que no tenemos tiempo para orar; pero el tiempo no tiene nada que ver con

la oración, porque la oración no es algo que yo hago de vez en cuando. La oración tiene que ser nuestra vida; ella es nuestro relacionamiento con Dios. La oración es andar con Dios, es respirar a Dios. No es algo que yo hago, es algo que vivo.

Eso es difícil, pero es posible. Es ahí donde entra la bendita persona del Espíritu Santo. «*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles*» (Rom. 8:26). Cuando su vida en nosotros es cultivada en un relacionamiento consciente, empezamos a ser ayudados por él. La oración no solo será parte de las circunstancias difíciles de tu vida. Tú no orarás solo porque estás buscando algo de Dios. Tú empezarás a hablar con Dios, pero, cuando avances, verás que existe otro lado de la oración.

La esfera más alta de la oración no es lo que hablamos con Dios; es lo que él nos habla. «*Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*» (Jer. 33:3). Cuando oras, y le presentas un problema a Dios, él te mostrará algo mucho más alto, y usará aquel problema para revelarte Su corazón, porque él también tiene situaciones gravísimas por las cuales está llamando tu atención, pues tú eres el vaso que él quiere

usar, porque hay oposición en esta tierra.

Hay una lucha en curso en esta tierra. Satanás hace gran oposición al propósito de Dios. Hay muchas situaciones divinas, cosas espirituales implicadas, cosas que no somos humanamente capaces de discernir. Pero el Señor crea situaciones, para mostrarnos cosas mucho más elevadas.

Cuando tú oras, verás que los asuntos del Señor son mucho más elevados que los nuestros. Cuando tú comprendes lo que es orar, entiendes que orar es participar del corazón de Dios. Dios responderá. Pero, cuando tú oras, no lo haces para realizar tu propia voluntad, sino la voluntad de Dios. Nosotros no oramos para cambiar a Dios; cuando oramos, nosotros somos transformados.

### **Momento crítico**

Vivimos un momento crítico. El mundo ha asumido una forma sutil dentro de la vida de la iglesia. Y nosotros podríamos seguir al Señor como Israel en el tiempo de Saúl, cuarenta años sin el arca. Saúl reinó sin el testimonio de la presencia de la gloria de Dios. Esta es una lección para nosotros. Podemos seguir, diciendo que somos la iglesia, que somos el cuerpo de Cristo, pero eso puede ser solo teórico.

¿Qué es lo que existe de realidad de iglesia a partir de mi vida,

de mi matrimonio, de mis hijos, de mi trabajo? ¿Qué significa ser un miembro del cuerpo de Cristo? ¿Es algo teórico o algo práctico? El mundo puede deformar nuestros conceptos. «No os embriaguéis con vino». Nuestra alegría no está en este mundo. Fuimos llamados a imitar a Dios, a andar en la luz.

### Realidad espiritual

Dios nos está llamando a andar en la realidad espiritual. Si no tenemos realidad espiritual, somos teóricos. Podemos cantar y predicar. Pero, ¿cuál es el testimonio de esto? ¿Será que, en tu casa, en tu trabajo, en la universidad, donde estés, perciben los demás la fragancia de Cristo?

Estamos viviendo un tiempo de gran indiferencia, donde ser cristiano es una moda, una opción de vida. Pero ser cristiano es mucho más que eso. Nosotros somos como aquellos panes de la proposición. En la tipología del Antiguo Testamento, en el tabernáculo, en primer lugar, ellos señalaban a Cristo, porque él es la gran propuesta de Dios para este mundo. Pero la propuesta de Cristo para este mundo somos nosotros. Este mundo aún no ha entrado en un colapso real, por-

que nosotros todavía estamos aquí, y hemos sido llamados para preparar el camino al regreso de nuestro Señor Jesucristo.

### Los juicios de Dios

El Señor juzgará a las naciones, a los poderosos de este mundo, y él no lo hará aparte de la iglesia. En Génesis 15: 13-16, cuando Dios le da a Abraham un resumen de toda la historia de sus descendientes hasta la entrada en Canaán, le dice que eso no ocurrirá hasta que llegue a su colmo «*la maldad del amorreo*».

En el libro de Números, Israel peregrinó 42 estaciones. En el capítulo 20, ellos llegaron a la estación número 38, que se llamaba Ijebabarim. En hebreo, la raíz de esa palabra significa «la medida de la iniquidad». Ese era el tiempo en que Dios juzgaría a los amorreos.

Canaán nos habla de la plenitud de Cristo. Antes de que Israel entrara en Canaán, Dios usó a Israel para juzgar y destruir a esas naciones. Apocalipsis 8:1-5 dice que las oraciones de los santos subieron hasta el trono de Dios, y cuando ellas tocaron el trono de Dios, siete ángeles tomaron sus trompetas para tocarlas. Al estu-

**Un necio no es una persona que no cree en Dios, sino alguien que vive como si Dios no existiese.**

diar aquel pasaje, una parte de esas trompetas nos habla del juicio de las naciones.

Dios no juzgará a esta tierra aparte de la iglesia. Por eso, él desea restaurar el lugar de la oración entre nosotros, y por eso nos señala la importancia de la vida de consagración, porque en ésta reside nuestro poder espiritual. Entonces, tras la oración de los santos, los ángeles tocarán las trompetas. Antes de que entremos en la realidad del reino de Dios, en la eternidad venidera, Dios juzgará a estas naciones, por medio de la iglesia. Dios nos está hablando esto hoy. No somos un pueblo cualquiera.

### **Llenos del Espíritu**

«*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución*». Imaginen cuánto libertinaje existe en el mundo. Estas cosas son perversas; ellas existen con el propósito de robar de nuestro interior la presencia de Dios. Mas, por otro lado, Pablo dice: «*Sed llenos del Espíritu*».

Sansón no debía vivir una vida conforme al patrón de este mundo. Romanos 12:1 dice: «*Así que, os ruego... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*». Día tras día, tenemos que negarnos, tenemos que desear vivir una vida consagrada. Ese es nuestro llamamiento. ¿Cómo vamos a experimentar el poder espiritual sin la consagración?

Lo contrario a esto es vivir la vida que vivió Sansón, es banalizar lo espiritual. Podemos banalizar la adoración, la oración, la palabra, las reuniones, la comunión. Todas las cosas santas se vuelven mecánicas. Eso no es lo que Dios quiere para nosotros. Fuimos llamados a vivir la vida cristiana más allá del velo, en un plano mucho más elevado.

«*No os embriaguéis con vino... antes bien sed llenos del Espíritu*». Es un imperativo. O somos hijos de luz, o somos hijos de desobediencia. Fuimos llamados para ser hijos amados, para ser hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo.

«*Sed llenos del Espíritu*» es un orden de Dios. Si amaneces un día sin estar lleno del Espíritu Santo, estás en desobediencia. Si no estamos llenos del Espíritu, de manera natural, estaremos llenos de la alegría de este mundo. Eso es una tragedia. La iglesia no puede vivir así, porque si no vivimos una vida llena del Espíritu, perderemos nuestra consagración. Este es el primer requisito de una vida consagrada.

Pablo continúa hablando acerca de una vida llena del Espíritu Santo. Él dirá a las mujeres que estén sujetas, y a los maridos que amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia. Las mujeres jamás podrán vivir una vida de sujeción a sus maridos si no son llenas del Espíritu.

Hermana, si tienes dificultad con respecto a la sujeción, tu problema no es la falta de sujeción, sino el hecho de estar vacía del Espíritu Santo. No ores pidiendo sujeción. Tu problema más grave es que estás en desobediencia, no solo a tu marido, sino a Dios. La falta de sujeción es una consecuencia. Pídele al Señor ser llena del Espíritu Santo. Necesitas de él. Tu sujeción va a fluir de la vida llena del Espíritu.

Y en cuanto a los maridos, ¡cuántos de ellos tienen dificultad para amar a sus esposas! Algunos dicen amarlas, pero aman eróticamente o de manera emocional. Es un amor siempre vinculado a aquello que la mujer puede dar. Pero la Biblia habla de un amor que el hombre natural no es capaz de dar, porque dice que tenemos que amar a nuestras esposas «como Cristo amó a la iglesia».

¿Será que nuestras esposas se sienten amadas por sus maridos así como nosotros nos sentimos amados por Cristo? En verdad, esto es imposible; por eso es que el Espíritu Santo vino a morar en ti. Tu problema no es la falta de amor, es falta de llenura. ¡Señor, lléname de tu Espíritu, para que yo pueda amar a mi esposa, y para que ella se sienta amada, así como la iglesia se siente amada por ti!

Todo tiene que ver con una vida de consagración. Esto pasa con to-

dos nosotros, porque existen situaciones que no podemos ver por nosotros mismos. Pero Dios envía su palabra, y ella quita todos los velos que cubren nuestros yerros y nuestros pecados. Ahora, al vernos en la luz del Señor, tenemos que clamar: «¡Ten misericordia de mí, Señor!», porque él quiere tener una iglesia consagrada, comprometida, involucrada, con él.

### **Un problema de obediencia**

Esta es una orden, y no es una orden que tienes que obedecer mañana, sino ahora. Si prosigues con tu vida vacía del Espíritu Santo, tu problema no es el estar vacío, sino la desobediencia a Dios. La Biblia dice que la desobediencia es como el pecado de hechicería. Esto es muy serio. Tenemos que ir a los pies del Señor y pedir ser llenos del Espíritu.

¿Qué representa tu vida delante de Dios? ¿Cuál es tu llamamiento y tu consagración? El Señor nos está hablando hoy a ti y a mí. Que su palabra sea como una cuña abriendo tu corazón. «*Sed llenos del Espíritu*». La frase está en tiempo presente. Si el imperativo está en tiempo presente, indica una acción permanente. Significa que esta es una experiencia continua y ascendente; tiene que crecer cada día más y más.

Si tú no buscas ser lleno del Espíritu de manera creciente, también

eso es desobediencia. Tenemos que cultivar una vida con Dios cada día. Necesitamos andar en el Espíritu todos los días. Sin embargo, no necesitamos solo del Espíritu Santo para ser llenos; necesitamos también que la sangre de Cristo nos limpie de pecados y que el Espíritu nos convenza de pecado y nos lleve a un arrepentimiento real, no a un arrepentimiento emocional, aquel donde solo te arrepientes para pecar de nuevo.

«*Sed llenos del Espíritu*». Nos habla en plural; no es solo una experiencia personal, sino un mandato para toda la iglesia. Todos debemos vivir una vida gradualmente llena del Espíritu. El arrepentimiento que necesitamos tener es aquel en que llegamos a sentir el dolor de Dios por nuestros pecados. Eso es lo que el Señor quiere hacer, porque la situación es mucho más grave. Necesitamos que la sangre nos lave de todas nuestras iniquidades y que el Espíritu Santo se derrame en nuestra vida y restaure nuestra condición, para que podamos vivir una vida de consagración a Dios.

### **Sacrificio vivo**

Volvamos a Romanos 12:1: «*Os ruego...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios*». La palabra principal aquí es *sacrificio*. ¿Cómo tiene que ser este sacrificio? Vivo. Cuando las

personas miren a ti, tienen que ver la marca de la cruz, la realidad del camino de la cruz. Es algo visible. Un sacrificio vivo es una vida completamente opuesta a la vida de este mundo.

Pero no solo vivo, sino además «*santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*». Tiene que ser con entendimiento. Debemos saber lo que eso significa, lo que eso realmente representa en nuestra vida en este mundo. Y luego dice: «*No os conforméis a este siglo...*». No entres en la forma de este mundo. Una vida aparte de este mundo es una vida consagrada a Dios, es ser un sacrificio vivo en este mundo, una vida que agrade a Dios, en completa oposición a la vida mundana.

«*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento*» (v. 2). Nuestra mente tiene que ser renovada. Y ella es renovada cuando nuestra vida es un culto racional. Si tenemos una vida cuyo culto es con conciencia, tendremos una mente renovada. La mente renovada nos da conciencia de lo que significa una vida consagrada. Ahí experimentaremos «*cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*».

Cuanto más el Señor nos ha dado, más el enemigo embestirá contra nosotros. ¿Sabes cuál ha sido el mayor error del pueblo de Dios

en la historia? Menospreciar la palabra de Dios. Es cuando la palabra de Dios se vuelve solo conocimiento o información, cuando pierde su valor y su carácter espiritual.

Permítanme terminar dando un ejemplo. En Jeremías capítulo 35, está escrita la historia de los recabitas. Conocemos el ministerio de Jeremías. Él predicó cuarenta años, y el pueblo lo resistió cuarenta años. ¿Podrías tú sobrevivir predicando la palabra si nadie te escucha?

El Señor dijo a Jeremías: «Ve donde los recabitas, tómalos, llévalos al templo, y ofréceles vino». Así lo hizo Jeremías, y ellos dijeron: «No beberemos, porque nuestro padre Jonadab nos dijo que jamás bebiésemos vino, y no podemos desobedecer el mandamiento de nuestro padre». Luego, el Señor dijo: «¿Ves, Jeremías? Estos obedecen la palabra de su padre, pero mi pueblo no me quiere oír».

¿Saben cuál es la explicación para el cautiverio de Babilonia? No fue simplemente pecado sobre pecado. El pecado sobre pecado fue la consecuencia del desprecio a la palabra de Dios.

¿Sabes lo que el enemigo ha tratado de hacer? Menospreciar la palabra de Dios. Por un lado, él desvaloriza la palabra; y, por otro lado, la va diluyendo. Y nos vamos acostumbrando a mensajes comunes, sin vida, intelectuales. El

intelectualismo ha robado el lugar de la revelación.

Aquí está el destino de la espiritualidad de la iglesia. Su visión y su vocación debe tener esta palabra como fundamento: consagración. Pero el enemigo no va a des cansar; él hará todo para cambiar el curso de tu vida. Entonces, presta atención. El Señor nos está hablando aquí. Los recabitas guardaron la palabra, por eso ellos no bebían vino.

### **Vigilando su Palabra**

Esta es la explicación del cautiverio. Dios le dijo a Jeremías: «¿Qué ves, Jeremías?». Él dijo: «Ve una vara de almendro». El Señor replicó: «Has visto bien, porque yo velo por mi palabra» (Jeremías 1:11-12) (Nota: el autor cita una versión de la biblia en idioma portugués). Este texto parece muy simple, pero no lo es. En el original hebreo, cuando el Señor dijo: «¿Qué ves, Jeremías?», él dijo: «Yo veo una vara de *almendro*». La palabra ahí es *shaked*. Y cuando el Señor dijo: «Yo velo (vigilo) por mi palabra», *velo* es *shoked*. Es un pequeño cambio.

Cuando se traduce ese texto, «yo velo», significa estar mirando constantemente. El Señor está diciendo: «Yo no quito mis ojos de mi palabra». El almendro es el primero de los árboles que florece en la primavera. Esto nos habla de la

fructificación, de algo nuevo que está por venir. Es como si el Señor le estuviese diciendo a Jeremías lo que va a vivir en su ministerio. «Será muy difícil, pero nunca olvides, yo no quito mis ojos de mi palabra. Mi palabra es algo muy importante para mí. Algo nuevo va a fluir, algo va a surgir. Mira al almendro, y yo voy a mirar a mi palabra».

## Un horror

¿Saben cómo termina la historia de Jeremías? Los eruditos dicen que, al final de la destrucción de Jerusalén, él subió a un monte y allí, en una caverna, escribió el libro de Lamentaciones. En el original hebreo, ese libro no se llama Lamentaciones, sino Horror o Espanto.

Imagine a un padre que al final del día llega a su casa, y cuando abre la puerta, encuentra a toda su familia despedazada. Un bandido

entró y mató a toda su familia, y arrojó sus miembros por todas partes. Cuando el padre mira aquello, entra en un estado de espanto indescriptible. Eso significa el nombre del libro de Lamentaciones – espanto, horror. Sin embargo, los editores de la Biblia pensaron que era más suave llamarlo Lamentaciones.

¿Saben lo que significa eso? Es el resultado de no oír la palabra. Lo que se describe en este libro es el espanto, el horror, del corazón de Dios, porque su pueblo no guardó su palabra. Él mantiene sus ojos sobre su palabra, y él nos invita hoy a guardar, a abrazar, su palabra en nuestros corazones.

Aunque nuestras cosas sean tan pocas, el Espíritu Santo está aquí. Él puede socorrernos. No perdamos esta vida de consagración. Que el Señor nos ayude, en su infinita misericordia.

*Síntesis de un mensaje compartido en El Trébol, Chile, en Enero de 2013.*



## La dirección del Espíritu Santo

Hace muchos años, fuimos a Alemania por un período de tres meses. Entonces pensamos en hacer un viaje de dos semanas y visitar algunos países de Europa. Pero teníamos un problema: sería difícil cargar nuestro bebé de dos años, pues estaba muy pesado. Ya estábamos desistiendo cuando descubrimos una manera: compraríamos una correa para bebés, lo colocamos en ella y nos fuimos a Roma. En Roma teníamos que hacer largas caminatas muy bonitas; sin embargo, muy peligrosas. Como teníamos el control de la correa, dejábamos que nuestro bebé anduviese de un lado para otro, pero cuando eso llegaba a ser riesgoso para ella tirábamos la correa.

La unción interior es semejante; es así como el Espíritu Santo nos dirige. Si seguimos el curso del río, seremos transformados a la imagen de Cristo.

*Christian Chen, en «Primeiro a Erva, Depois a Espiga».*

Se puede ser una Antioquía hoy, con tal que Cristo sea vivido y expresado, y no un mero conocimiento mental.

TEMA DE PORTADA

# Antioquía, la iglesia fructífera



Gonzalo Sepúlveda

«Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino solo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor» (Hech. 11: 19-21).

**E**n este pasaje de las Escrituras, hay algunos principios divinos, que son inmutables. Por tal razón, nuestra atención debe estar puesta en ajustar nuestra vida y experiencia a estos principios.

## Corrigiendo rumbo

Antioquía representa una 'corrección de rumbo', pues lo que se relata a partir del versículo 19 tiene como trasfondo la discusión que había en Jerusalén acerca de la salvación de los gentiles. De alguna manera, en Jerusalén se estaba perdiendo el rumbo, y lo que ocurre en Antioquía viene a corregir y a

confirmar lo que el Espíritu Santo deseaba para Su obra.

Dios había convencido a Pedro para que fuese a casa de Cornelio, hubo una dura lucha en su corazón (Hch. 10: 13-17), pues las tradiciones judaicas estaban contaminando y paralizándolo en Jerusalén, y él era parte de esa deformidad. Pedro fue sorprendido por lo que aconteció en casa de Cornelio. El Espíritu Santo cayó sobre los oyentes cuando él todavía no concluía su mensaje. Y cuando él regresó a Jerusalén, le pusieron en el banco de los acusados: «¿Por qué has entrado en casa de hom-

bres incircuncisos, y has comido con ellos?» (Hch. 11: 3).

## Ahora bien

«*Ahora bien...*» (v. 19). Esto significa que, mientras está pasando una cosa, algo más está sucediendo en forma paralela. Mientras un grupo de hermanos se desgasta discutiendo cosas secundarias de la fe, por otro lado, el Señor está obrando soberanamente. De ahí la importancia de estudiar lo que aconteció en Antioquía.

«...*los que habían sido esparcidos por causa de la persecución que hubo por causa de Esteban*» comenzaron a predicar el evangelio en cada lugar donde iban, aunque al principio solo predicaban a los judíos. Pero luego, «*unos varones*» – cuyos nombres no se mencionan – *cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos... y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor*».

Miremos esto con atención: no aparecen los nombres de los que predicaron a los gentiles. Solo son hermanos. Pero, ¿qué característica tenían? Eran varones llenos de la palabra de Dios. Ellos habían atesorado esa palabra preciosa de Cristo, que en el principio abundaba en la iglesia en Jerusalén, y ahora, aunque iban huyendo de la persecución, no temieron proclamarla. Ellos no iban exhibiendo su dolor, sino aprovechando las circuns-

tancias que soberanamente el Señor preparaba.

Algunos fueron más «cuidadosos». Primero se aseguraban que los oyentes fuesen judíos. Pero, gracias al Señor, hubo creyentes sensibles al Espíritu Santo, el cual no tuvo problema en convencer a estos hombres y mujeres gentiles, que les oían hablar el glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

## La mano del Señor

Durante años, ellos oyeron la palabra y la fueron atesorando. No fueron simples oidores de mensajes. El Señor aquí no usó apóstoles, sino hermanos sencillos, porque él quiere usar su cuerpo, la iglesia, hermanos y hermanas que lleven la palabra con efectividad. Esto es un principio divino en el Nuevo Testamento: «los santos haciendo la obra del ministerio» (Efesios 4: 12).

Que el Señor use a alguien que tiene un ministerio muy bien definido, con muchos dones, no es novedad. Se espera que éstos lo hagan bien y con mucho fruto (aunque no siempre es así). Gracias al Señor por ellos, pero en Antioquía vemos que el Señor se agradó de estos «hombres anónimos».

«*Y la mano del Señor estaba con ellos*». Los movimientos en la tierra estaban respaldados por el Señor desde el cielo. El cielo y la tierra estaban perfectamente conectados en ese momento. Amados her-

manos, ¿será posible recuperar esto? ¿Qué tiene que ocurrir para que esto vuelva a acontecer? Tan simple como que cada uno de nosotros atesore la palabra del Señor. Porque cuando está Cristo viviendo y pasando a través de alguien en beneficio de otros, es inevitable que haya fruto.

Si las personas solo nos oyen a nosotros, y no a Cristo, no habrá fruto. Pero ellos, por varios años, habían perseverado en la palabra que oyeron, en la comunión unos con otros, en la participación de la mesa del Señor y en las oraciones que hicieron juntos como iglesia, eso era su vida (Hch. 2:42). Notemos que la persecución no fue tema de comentario; ellos no podían dejar de decir lo que habían visto y oído, sin importar el desprecio de los hombres. Conocían al Señor, él era su vida dentro de ellos. Por eso, hubo resultados favorables, y el Señor les mostró su agrado.

Hermanos, ¡qué precioso es esto! ¡Cómo es glorificado del Señor en estas pocas palabras y cómo el propósito del Señor se cumplió en estos sencillos hermanos!

### **Bernabé**

«Llegó la noticia de estas cosas a la iglesia que estaba en Jerusalén y enviaron a Bernabé para que fuese hasta Antioquía». Éste, cuando llegó, vio la gracia de Dios: «Aquí está la gracia del Señor, aquí está obrando el

Señor, se ve al Señor aquí», y eso le produjo un regocijo muy grande. Dios había obrado en este hombre, pues, si él hubiese comenzado a examinar el origen étnico, si eran judíos o gentiles los nuevos convertidos, habría tenido grandes problemas. Pero él vio una sola cosa: reconoció la obra del Señor en ellos, se regocijó y exhortó a todos a que, con propósito de corazón, permaneciesen fieles al Señor.

Bernabé no fue allí para apropiarse de la obra. Él dijo: «Dios les trajo aquí, Dios ha obrado en ustedes; él les respaldó, ustedes se deben al Señor, por tanto permanezcan fieles a él». En el verso 24, el Espíritu Santo habla favorablemente de su siervo diciendo: «*porque era varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe*». Cuando hablaron aquellos varones de Chipre y Cirene, «...*una gran número creyó y se convirtió al Señor*», ahora, tras la intervención de Bernabé, hay un nuevo progreso: «...*una gran multitud fue agregada al Señor*».

### **Varón bueno**

¡Cuán precioso es ver al Señor obrando! Y pudo hacerlo, pues no halló en ellos obstáculo, sino un pueblo bien dispuesto y a siervos sensibles al testimonio del Espíritu Santo. Así el Señor mostró su agrado en Antioquía.

¿Por qué se dice que Bernabé era «*varón bueno*»? En Hechos 4: 35

## Cuando está Cristo viviendo y pasando a través de alguien en beneficio de otros, es inevitable que haya fruto.

se registra la respuesta de Bernabé a una necesidad presente en la iglesia. Allí se dice que *«le pusieron por sobrenombre Bernabé, es decir, hijo de consolación»*. Muchos vendieron sus propiedades y trajeron sus ofrendas a los pies de los apóstoles, pero el Espíritu permite que su nombre sea destacado aquí. Bernabé está entre aquellos que, cuando hubo que renunciar, renunció, cuando hubo que tomar una decisión difícil, la tomó. Renunció a sus riquezas terrenales y, de aquel día en adelante, toda su riqueza en esta vida era el Señor. Era un varón bueno, un varón de decisión firme. Él fue testigo de todo cuanto sucedió con Esteban; debe haber sufrido también por las persecuciones iniciadas por el joven Saulo.

En Hechos 9:26, cuando Saulo, ya convertido, *«llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos le tenían miedo...»*. La experiencia de Saulo con el Señor había sido auténtica, pero el estigma de perseguidor aún estaba fresco entre los hermanos. Fue una experiencia dura para Saulo. *«Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles»*. Aquí aparece el «hijo de consolación», que se percata del rechazo y acude en su ayuda. Bernabé,

un varón bueno, no se dejó llevar por los rumores; se informó correctamente y halló, en el otrora perseguidor, a un verdadero hermano. Luego, ante las circunstancias, Saulo fue enviado por los hermanos a Tarso, pero Bernabé registró esta información. De alguna manera sus corazones quedaron ligados.

### Agregados al Señor

En el capítulo 11, después que Bernabé se regocijó al ver la gracia de Dios, *«una multitud fue agregada al Señor»*. Esto es muy significativo. No dice que se agregaron «a la iglesia». ¡Qué claridad había en los hermanos que predicaban! Ellos decían: «Recibe al Señor, entrega tu vida a él, conviértete al Señor. Ahora él morará dentro de ti. Tú serás parte de Cristo, un pámpano unido a la Vid; ahora tú estás en él y él en ti. Tu vida le pertenece al Señor; él es tu Salvador, es tu dueño».

Hermanos, con qué facilidad hoy muchos creyentes se unen a una determinada «organización». Tal es la distorsión de nuestros días. Volvamos al comienzo: cada persona que se convierte, desde el primer día debe saber que su vida le pertenece al Señor. Que aprendan a depender del Señor, pues

aquel que murió por ellos en la cruz es el mismo que vive intercediendo por ellos ante el Padre, y el mismo que, por el Espíritu Santo, mora dentro de ellos.

Esa unidad vital con el Señor se debe aprender desde el principio y nunca se debe perder. Además, es por causa del Señor que tenemos comunión, y seguimos alimentándonos de él, de su palabra. Qué precioso es que cada hermano tenga plena conciencia de que él, ahora es «del Señor». ¡Qué maravillosa realidad, una multitud agregada al Señor!

### **Buscando a Saulo**

«Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo y hallándole, le trajo a Antioquía» (v. 25). Estas breves palabras concentran una abundante información, tal es el admirable lenguaje del Espíritu Santo.

Bernabé debe haber clamado: «Señor, ¿qué vamos a hacer ahora? ¿Cómo vamos a ayudar a esta naciente iglesia? Muchos nuevos convertidos se están agregando; necesitamos ayuda. Señor, ¿qué quieres que haga?».

Una opción era regresar a Jerusalén. Pero Bernabé era un varón lleno del Espíritu Santo, y éste no le indicó que regresara a Jerusalén. Es muy posible que Bernabé haya sufrido con el legalismo judaizante de querer circuncidar a los nuevos conversos de entre los gentiles y

aplicarles la ley de Moisés. Tenía muy claro el evangelio, había atesorado la palabra de Cristo sin mezcla, había aprendido a perseverar en la doctrina original apostólica, la misma que crecía y se multiplicaba en Jerusalén (Hech. 4:31, 33; 5:42; 6:7).

Por tanto, él pudo percibir el riesgo de volver en ese momento a Jerusalén. Allá estaban discutiendo si los gentiles debían o no ser admitidos; la mentalidad religiosa estaba paralizando a la iglesia. Entonces emprende el largo camino; tal vez días o semanas. Podemos imaginar sus pensamientos por el camino: «¿Cómo estará Saulo? ¿Estará dispuesto a venir conmigo? Señor, prepara su corazón».

Por otro lado, podemos imaginar a Saulo, también orando, esperando en el Señor, no apresurándose, disponiendo el corazón, tal vez recordando al varón bueno que le consoló en Jerusalén. Saulo había visto la visión celestial camino a Damasco, esa visión le transformó la vida: el Señor Jesús estaba vivo, resucitado de entre los muertos y era la cabeza del cuerpo que es la iglesia. Meditaba en estas cosas y esperaba en el Señor.

¿Podemos imaginar el encuentro entre ellos? ¿Habrán corrido a abrazarse y llorar juntos? Imaginemos a Saulo llorando o disfrutando absorto, al oír el testimonio de lo que Dios estaba haciendo con los

gentiles en Antioquía, de cómo había usado a aquellos varones anónimos que testificaron en medio de las persecuciones y ellos se convirtieron. «Vamos, debes venir conmigo, el Señor me ha enviado a buscarte». Y regresaron juntos a Antioquía. Sin duda este fue un alegre viaje de retorno, lleno de expectativas.

### **Enseñando a muchos**

*«Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente, y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía»* (Hech. 11:26). ¿Qué enseñaría Saulo? «Yo vi al Señor, él me salió al encuentro, él derribó mi tradición. Todas mis justicias se acabaron aquel día; conocí el camino más excelente: Cristo revelado en mi corazón».

Cristo fue compartido, el Cristo glorioso, resucitado, formado en las personas; Cristo, cabeza del cuerpo que es la iglesia, esa visión a la cual él no fue rebelde. De esto hablaron y enseñaron todo un año a mucha gente, ambos con Bernabé, compartiendo el ministerio hasta que Cristo fuese formado en los creyentes. ¡Qué días preciosos en Antioquía!

*«... y se les llamó cristianos...»*. Ellos no se pusieron nombre a sí mismos. Pero los habitantes de la ciudad observaron su vida, oyeron su testimonio y vieron que ellos ha-

blaban de Cristo, cantaban de Cristo, y entonces les llamaron *cristianos*, gente de Cristo. Para nosotros es interesante, aunque ellos hubiesen asignado este nombre en un sentido peyorativo, la realidad es que todo cuanto era expresado por ellos era un aroma a Cristo.

Y, a propósito de «aroma», veamos Cantares 8:14: *«Apresúrate, amado mío, y sé semejante al corzo o al cervatillo sobre la montaña de los aromas»*. ¿Quién es el amado, sino el Señor? ¿A quién esperamos y rogamos que se apresure, sino a nuestro amado Señor Jesucristo? Antioquía vino a ser como «el monte de los aromas».

### **Nosotros también**

Que así sea también con nosotros; que se pueda percibir en nuestro medio, en nuestra ciudad y país, en el mundo entero, el grato olor de vida, el aroma a Cristo. Se puede ser una Antioquía hoy, sin importar el lugar donde nos encontremos, con tal que Cristo sea vivido y expresado, que atesoremos la palabra, y que no sea un mero conocimiento mental, sino más bien que ella produzca en nosotros un clamor: «Señor, si los primeros cristianos fueron así, ayúdanos también a nosotros. ¿Por qué no nosotros?».

Reaccionemos clamando: «¿Señor, por qué vamos a vivir una tibieza, si lo que tú quieres es un fue-

go encendido? ¿Por qué vamos a ser una iglesia débil, si somos casa de Dios, columna y baluarte de la verdad, y puerta del cielo?». Finalmente, esto depende de cada uno de nosotros, de nuestra obediencia, de que agrademos el corazón del Señor. Entonces nos acontecerá lo mismo que pasó en Antioquía.

### **Ministrando al Señor**

«Había en la iglesia que estaba en Antioquía profetas y maestros» (13:1). No un solo líder solitario, sino un equipo de siervos, un ministerio corporativo. Estos son principios divinos, y el Señor respalda lo que está de acuerdo con su propósito. Dios dirá: «Esto es mío», y avanzará con ellos. Pero lo que no es suyo, aunque avance por un tiempo, pronto decaerá y desaparecerá. Cuando el Señor se agrada, entonces la obra avanza. No hay comparación posible entre la obra de Dios y la obra del hombre.

Volvamos al principio de los profetas y maestros. Aparte de Bernabé y Saulo, son mencionados un Simón, un Lucio de Cirene y Manaén. Sus nombres no aparecen en el resto del Nuevo Testamento. Esto significa que no eran «grandes hombres», sino siervos comunes, hombres bien dispuestos para servir y buscar el rostro del Señor. Eran hombres pequeños, no grandes en sí mismos... ¡pero cómo les usó el Señor!

«Ministrando estos al Señor y ayudando, dijo el Espíritu Santo apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». El Señor nos ilumine acerca de este pasaje. Esto ocurre en una iglesia que tiene un aroma a Cristo, una iglesia que nació por obra del Espíritu Santo. La mano del Señor estaba allí; el cielo y la tierra llegaron a estar en comunicación directa.

Estos hombres, responsables de la obra, eran profetas y maestros (ambos son ministerios de la palabra), que además supervisaban y pastoreaban a los santos. Estos cinco siervos se repartían el trabajo. No se señala jerarquía alguna entre ellos, eran consiervos que compartían la carga de la obra. Ellos ministraban al Señor en cuanto al servicio público con toda la iglesia, pero también ministraban al Señor en la intimidad. Ellos ayunaban, lo cual implica una dedicación permanente, un oído atento. Preocupados por vivir la palabra, por poner en práctica las enseñanzas, buscaban de cerca la voluntad del Señor para sus vidas y para la iglesia. Su deseo más íntimo era agradar el corazón del Señor. De seguro, oraban así: «Señor, ya la iglesia está funcionando, hay hermanos sirviendo, se siguen convirtiendo personas. ¿Qué haremos?».

En ese marco aparece esta bendita expresión: «Dijo el Espíritu Santo». ¡Qué hermoso es esto! Signifi-

ca que en ese momento, los acuerdos tomados en la tierra estaban en absoluta concordancia con el trono de Dios. ¿No es esto maravilloso? ¿Será posible volver a Hechos 13? ¡Cuánto lo necesitamos! Llenémonos de fe. ¿Qué hay que hacer? Hay que ministrar al Señor, buscar su rostro, preocuparse de él mismo, buscarle ávidamente. Hay que estar de acuerdo y sumisos ante el trono del Señor.

La iglesia en Jerusalén poseía aquello en el principio, pero poco a poco lo descuidó. Sin embargo, el Señor estaba preparando algo que ellos nunca imaginaron: tenía una Antioquía en su corazón. Allí fue posible vivir la palabra; los hermanos hablaron de las riquezas de Cristo, de su persona y obra. Cristo fue predicado y el mundo no pudo negar que Cristo estaba morando en ellos.

### **Huyendo de la deformidad**

En nuestra deformidad, nos hemos acostumbrado a orar sin respuesta, a funcionar de manera administrativa, por decir así. Primero decidimos y luego esperamos que el Señor nos ayude. A menudo nos conformamos con que alguien reciba la palabra y empiece a reunirse con nosotros. No estemos conformes con que alguien simplemente venga a una reunión; no descansemos hasta que Cristo sea formado, hasta que el nuevo creyente

sepa que está en Cristo y que Cristo está en nosotros.

Tenemos mucho por qué orar. La palabra tiene que hacerse vida, la sangre del Cordero ya trató con nuestros pecados. Ahora es necesario que la cruz termine con nosotros mismos, y que Cristo se vea, formado, viviendo y expresándose a través de nosotros.

Una de las desgracias del cristianismo hoy es que nos hemos acostumbrado a ser asistentes a «reuniones lindas». Debemos reaccionar, volver a tocar la esencia, la realidad, que es Cristo mismo. La vida cristiana es vivir a Cristo. Que él sea formado en nosotros; que, cuando la gente se encuentre con nosotros, se encuentre con Cristo, y no con nosotros. Deben surgir nuevas 'Antioquías'. Que el Señor no halle obstáculos para pasar a través de nosotros y enviar a sus siervos adonde él quiera.

### **Saliendo para bendecir**

«Ellos, entonces, (salieron) *enviados por el Espíritu Santo*». Lo que Jerusalén no logró cumplir pues se quedaron enredados en sus formas y tradiciones, el Señor lo consiguió con Antioquía, y partiendo de allí, esa bendita obra, esa palabra que vivifica, llegó hasta nosotros, ¡hasta lo último de la tierra!

*Síntesis de un mensaje impartido en Santa Clara, Cuba, en marzo de 2013.*

La ruina de Israel comenzó cuando se levantó una generación que no conocía a Dios ni la obra que él había hecho.

TEMA DE PORTADA

# El conocimiento del Dios vivo



Rodrigo Abarca

Lectura: Jueces 2:6-11.

Este pasaje es quizás uno de los más tristes de la Biblia. El Espíritu Santo dejó registradas estas palabras que reflejan no solo la tragedia del pueblo de Israel, sino también el dolor del corazón de Dios. Volviendo atrás, encontramos el maravilloso libro de Josué, donde vemos una nación victoriosa, entrando en posesión de la tierra prometida. Pero luego viene un cambio violento, donde Israel se hunde, en forma progresiva, en la apostasía generalizada.

Los jueces de Israel son la respuesta de Dios a la tremenda anomalía espiritual en que la nación

se ha sumergido. Aquello no era el propósito de Dios; sin embargo, ocurrió, y ha quedado registrado para nuestro propio provecho, porque hay aquí lecciones fundamentales para la iglesia del Señor.

Note cómo comienza el relato: Josué había despedido al pueblo, la tierra había sido repartida y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla. Versículo 7: «Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel».

Dios estaba en medio de su pueblo, y peleaba por Israel. Esta era la razón de su victoria. Así fue como poseyeron la tierra. Pero luego, tras la muerte de Josué y de toda aquella generación, se levantó *«otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel»*. La consecuencia de todo esto fue que después *«los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales»*.

Así comienza la historia del libro de Jueces. Pero, ¿por qué Israel se hundió en la ruina que vino a continuación? ¿Dónde comenzó todo? La respuesta es, en una generación que no conocía a Dios ni la obra que él había hecho. Por esa razón vino toda la degradación moral y espiritual.

Es interesante observar que aquella degradación los entregó en manos de sus enemigos. La falta de conocimiento los llevó a la idolatría, pero la idolatría produjo como efecto lo siguiente: *«Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos»* (Jue. 2:14).

La historia de Israel contiene una tipología espiritual. Hay verdades espirituales contenidas en la historia del Antiguo Testamento que tienen que ver con nuestra experiencia de hoy. Vamos a tratar de

entender, entonces, el significado espiritual de este pasaje, para luego aplicarlo a nuestra vida actual.

### **El Dios vivo**

Veamos 1<sup>a</sup> Timoteo 3:15-16. *«...para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad»*. La frase *«la iglesia del Dios viviente»* es una expresión que aparece varias veces, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

En Hebreos capítulo tres, por ejemplo, se hace alusión a la historia de Israel y su llamado a entrar en la tierra prometida. Se nos dice que, antes de que Josué introdujera al pueblo en la Canaán, hubo otra generación que fracasó y murió en el desierto sin poder entrar. Y aquí se usa otra vez la expresión *«el Dios viviente»*.

Observe cómo comenzó la ruina de Israel: *«...se levantó otra generación que no conocía a Jehová»*, esto es, la generación posterior a Josué. La generación anterior, que no pudo ingresar en la tierra, tuvo una experiencia similar. Hebreos 3:12 dice: *«Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo»*. Ellos no solo se apartaron de Dios, sino *«del Dios vivo»*.

*«No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me*

tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo» (Heb. 3:8:11). La generación que salió de Egipto no pudo entrar, y la generación posterior perdió los privilegios de la tierra; siguió morando en ella, pero era como si no estuviera allí, pues fue derrotada por sus enemigos. Deuteronomio 28:7, hablando de las bendiciones de la tierra prometida, dice: «Jehová derrotará a tus enemigos que se levantan contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti». Esta era la promesa asociada a la tierra prometida. Una tierra que fluía leche y miel, por la cual ellos no trabajaron, que les fue dada por gracia y no por sus méritos. Y en esa tierra tendrían con ellos la presencia de Dios y sus enemigos no podrían resistirlos.

¿En qué consistía la bendición de la tierra prometida? ¿Por qué ella era tan gloriosa? Porque Dios estaría allí. La primera generación no logró entrar, por causa de su incredulidad. ¿Cuál era la raíz de su incredulidad? «...no han conocido mis caminos», es decir, «no me han conocido a mí». La incredulidad surge de la falta de conocimiento de Dios. No hay mayor tragedia que no conocer a Dios. Cuan-

do Israel fue llevado a Babilonia, Dios dijo: «Mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento» (Is. 5:13). No se refiere al conocimiento de matemáticas, la física o de la astronomía. Más bien: «Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme» (Jer. 9:23-24). Ellos no conocieron a Dios, y por eso se perdieron.

El conocimiento de Dios no es un entendimiento doctrinal acerca de él. Las doctrinas son importantes, pero conocer a Dios no consiste en eso. Se puede conocer toda la doctrina, todas las corrientes de teología sistemática, y aun así, no conocer a Dios. El conocimiento de Dios, del que habla la Biblia, es el conocimiento del Dios vivo. Un conocimiento nacido de la fe y la experiencia, que brota del caminar con Dios.

### **El ejemplo de Abraham**

El libro de Josué dice que después de la muerte de éste se levantó otra generación que no conocía a Jehová. ¿Es que acaso no tenían noción alguna del Dios de sus padres? Probablemente conocían las doctrinas y tenían enseñanzas acerca de Dios, pues había sacerdotes que enseñaban al pueblo. Pero el problema yacía en un lugar más

profundo. La muerte del conocimiento de Dios siempre tiene como punto de partida la pérdida de la palabra de Dios. Cuando termina el periodo de los jueces y empieza el de los reyes de Israel, encontramos una pequeña frase que viene a ser el punto de inflexión de toda la historia. El tiempo de los jueces termina de manera trágica cuando el arca es capturada, y entonces Elí, el último juez de Israel, muere a causa de la inmensa conmoción que le produce su pérdida. Sin embargo, en ese mismo tiempo, un niño pequeño había crecido en el tabernáculo junto a Elí: Samuel. Y, hay una frase allí que describe todo el problema: «*La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia*» (1 Sam. 3:1). Y como escaseaba la Palabra, cuando Samuel oyó la voz de Dios, ni siquiera pudo reconocer que era Dios quien lo llamaba. Pero después que comprendió, se nos dice: «*Y Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová*» (1 Sam. 3:21). Este fue el punto de inflexión, porque allí volvió a manifestarse la palabra de Dios.

Ahora, la pregunta es: ¿No tenían ellos la Torá, los libros de Moisés? ¿Entonces, cómo habían llegado al punto en que nadie conocía al Señor? Josué, Caleb y toda su generación caminaron con Dios y vieron sus obras, porque vivieron en la presencia del Dios vivo.

La única manera de conocer a Dios es caminando en comunión y compañerismo con él. Y esta historia, de caminar en comunión con el Dios vivo, comienza, según la Biblia, con Abraham.

Abraham, «el padre de todos los creyentes», habitaba en Ur de los caldeos, una ciudad gobernada por el paganismo. Cuando Dios lo llamó, no había conocimiento de Dios en la tierra. Todos adoraban dioses falsos. Sin embargo, Abraham fue llamado a vivir en comunión con el Dios vivo y verdadero.

Abraham fue llamado a caminar con Dios. «*Yo soy el Dios todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto*» (Gén. 17:1). Y esto comenzó cuando, «*El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham*» (Hch. 7:2). No fue una simple aparición, sino la aparición del Dios de la gloria. La visión de la gloria de Dios fue lo que transformó a Abraham en el padre de la fe.

### **No héroes, sino creyentes**

En Hebreos capítulo 11 hallamos una lista de hombres de fe que caminaron con Dios: erróneamente llamados «héroes de la fe». La palabra «héroe» nos puede inducir a error. Normalmente, ellos son personas aguerridas y fuertes. Por ello, se puede llegar a creer que la fe es propia de ciertas personas que tienen algo naturalmente su-

perior al resto, por lo que, lógicamente, nosotros no podemos ser como tales héroes, ya que no poseemos esas cualidades en nuestra naturaleza.

Pero estamos errados. Miremos a Abraham. ¿Era él un héroe espiritual que encontró a Dios después de una búsqueda ardua y heroica? No, sino que era un pagano, como cualquier otro de su época. No tenemos antecedentes de que Abraham haya buscado a Dios. Por el contrario, fue Dios quien buscó a Abraham primero. Fue la visión de la gloria de Dios la que hizo nacer la fe en el corazón de Abraham. Pues, quien conoce a Dios aprende a creer y a confiar en él.

No pensemos, por tanto, en Abraham como un hombre heroico. Lo que en verdad ocurrió fue que él vio la gloria de Dios y esa visión hizo nacer su fe. Al estudiar su vida, vemos que él no tuvo un camino ascendente todo el tiempo. Tuvo altibajos importantes, aunque al final terminó en una ascensión completa. Pero hubo momentos en que Abraham retrocedió. Dos veces descendió a Egipto, y una vez, queriendo hacer las cosas a su manera, tuvo un hijo que significó problemas hasta el día de hoy. No,

Abraham no fue un hombre perfecto ni heroico. Pero había algo que caracterizaba supremamente a Abraham: Conocía a Dios y confiaba en él.

¿Recuerda con qué apodo llamaron a Abraham cuando llegó a la tierra prometida? El hebreo. Literalmente, el hebreo significa «del otro lado del río», es decir, el extranjero. Abraham era un extranjero en la tierra, un hombre que estaba en este mundo, pero no era de este mundo; que caminaba en contacto con lo invisible, con lo eterno, porque caminaba tomado de la mano de Dios. Su corazón no estaba puesto en este mundo; su mirada estaba posada más allá. Él veía al Dios de la gloria, al Dios invisible y eterno, y por eso, a través de Abraham, el reino de los cielos podía descender sobre la tierra.

La voluntad del Dios eterno se reveló sobre la tierra en la vida del creyente Abraham. Cuando los demás lo veían, contemplaban los efectos de su relación con Dios, porque Abraham llegó a ser inmensamente rico, no solo en recursos materiales, sino, sobre todo, espirituales. Pero eso fue solo el efecto que dejó la ola divina tras golpear la playa de esta tierra. La

**Fue la visión de la gloria de Dios la que hizo nacer la fe  
en el corazón de Abraham.**

explicación más profunda estaba en que Abraham conocía a Dios, y caminaba en su presencia.

En este sentido, la tierra prometida expresa la voluntad de Dios para su pueblo, pero su significado es espiritual: Ella representa las riquezas insondables del Señor Jesucristo, de las que nos habla el Efesios 3:8. Toda la historia de Israel, desde que sale de Egipto hasta su entrada a la tierra prometida, es figura de nuestra propia experiencia con Cristo. Al igual que ellos, nosotros salimos del dominio de Egipto, esto es, del dominio del mundo, la muerte y el pecado. Fuimos sacados poderosamente a través del mar Rojo, vale decir de la muerte de Cristo, que se abrió delante de nosotros, y así pasamos, a través de su muerte, a la vida.

Pero allí no terminaba el propósito de Dios. Él quería llevar a su pueblo a una tierra que fluía leche y miel. Esta es la vida que Dios nos dio en Cristo. Cristo es la tierra de abundancia. Tales son las riquezas insondables o inescrutables de Cristo representadas por Canaán; una tierra de plenitud, una figura material de algo mucho más grande. Porque lo insondable es algo que no tiene fondo, que no se agota nunca. Colosenses dice del Señor Jesús que, «*en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*». No existe una criatura que sea insondable. Toda criatura tie-

ne un límite, un fondo. Hay solo uno que no tiene final, porque tampoco tiene principio. Uno solo que es insondable: Dios. ¿Y por qué, entonces, Cristo posee riquezas insondables? Porque él es Dios.

## **El Dios de gloria**

El Dios de gloria apareció a Abraham. En la Escritura, no hay una definición de la palabra «gloria». Se habla del Dios de la gloria, pero nunca se nos dice qué es exactamente esa gloria. De hecho, si se pudiese definir la gloria, también se podría definir a Dios. Pero Dios no puede ser definido por el lenguaje humano, y tampoco su gloria puede ser definida, porque ella siempre será mayor que las palabras con las que intentemos definirla o expresarla.

La gloria de Dios es la expresión de Dios mismo. Quien ve su gloria, ve a Dios. La gloria que vio Abraham al principio de su jornada, es la misma gloria del Señor Jesucristo. Hebreos nos dice que él es «...*el resplandor de su gloria*». Jesucristo es el resplandor de la gloria de Dios. Una mejor traducción del griego sería «el brillo refulgente de su gloria». De manera que, cuando Abraham vio la gloria de Dios, vio la gloria de Cristo. El Dios de la gloria le dijo: «*Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré*» (Hch. 7:3). Abraham dejó su tierra y salió, aunque no

obedeció completamente, pues llevó con él a su padre y a su sobrino Lot. Pero hay algo importante allí. Él salió, para ir en pos del Dios de la gloria, y dice la Escritura que «salió sin saber a dónde iba» (Heb. 11:8). Dios no le dijo dónde estaba ubicada la tierra. Abraham tenía que ir paso a paso detrás del Señor. Salió sin saber a dónde iba, pero aún así, salió. Y finalmente Dios lo introdujo en la tierra, y Abraham se quedó en ella, aunque nunca se estableció por completo. Este es un misterio en la vida de Abraham, que representa la vida de fe.

*«Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida... morando en tiendas». ¿No estaba ya en la tierra que Dios le había prometido? ¿Por qué no se estableció allí? Porque, en su caminar con Dios, Abraham aprendió a mirar más allá de lo que se ve y de lo que se toca. Él entendió, finalmente, que la tierra no era un espacio físico o material. La tierra de verdad, su herencia, era Dios mismo. «Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios». En Apocalipsis vemos la ciudad que tiene la gloria de Dios, porque el Dios de la gloria habita en ella. Abraham quería hallar, finalmente, la tierra del Dios de la gloria. Este es el significado más profundo de la tierra prometida. Y, ¿dónde encontramos al Dios de la gloria en plenitud?*

Solo en Jesucristo. Porque él es el resplandor de la gloria de Dios.

El conocimiento de Dios es el conocimiento del Dios vivo, del Dios de la gloria. Y esto quiere decir que él es más que suficiente para suplir todas nuestras necesidades. Cuando Dios apareció a Abraham, le dijo: «*Yo soy el Dios todopoderoso*». Esto es, el Dios todo suficiente para las necesidades de su pueblo. Literalmente, en hebreo (*El-Shaddai*) quiere decir, el Dios que amamanta a su pueblo. ¿No es maravilloso? Esto significa «el Dios de la gloria», un Dios tan amplio, tan lleno de riquezas y recursos, que es más que suficiente para suplir todas nuestras necesidades.

Dios le dijo a Abraham: «*Vete de tu tierra y de tu parentela... a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre*». ¿Qué quería decir Dios a Abraham con todo ello? Por supuesto, estaba hablando del propósito eterno de su corazón, que se realiza en la edificación de la iglesia, que vendrá mucho más adelante en la historia. Todo comenzó en Abraham, pero termina en aquella ciudad eterna que es la iglesia, donde habita el Dios vivo. El sentido de todo esto es que el Dios infinitamente grande y lleno de recursos, quiere que sus riquezas lleguen a ser nuestras.

Pero observen, esta no es una riqueza material. Puede llegar a ser

una riqueza material, si él lo quiere, pero no es en ello que Dios está pensando, y Abraham lo entendió muy bien. Él no pensó en que Dios quería crear un imperio para él aquí en la tierra. Por ello, *«esperaba la ciudad que tiene fundamentos»*. Sus riquezas están más allá de este mundo, pero tocan y alteran el curso de este mundo. Son las riquezas del reino de Dios y la vida celestial, en resumen, las riquezas insondables de Cristo.

### **La pérdida de la palabra viva de Dios**

Volviendo a la historia del libro de Jueces, y trayendo su significado a nuestra experiencia actual, podemos decir que hoy día, la mayor tragedia de la iglesia está en la falta de conocimiento de Dios. Isaías dice: *«Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros»* (Is. 26:13). Y en Jueces se nos dice que *«sirvieron a los baales»*. En hebreo, *baal* significa señor. Este era el nombre que genéricamente se daba a los dioses falsos. Ellos sirvieron a otros dioses, y no al Dios vivo. Ese fue el comienzo de su decadencia y derrota: *«Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos»* (Jue. 2:14). Esta es, también, la tragedia de la

iglesia: Está sirviendo a otros señores que no son el Dios verdadero, porque se ha perdido el conocimiento de Dios.

El conocimiento de Dios comienza a perderse cuando se pierde la palabra de Dios. No la palabra de Dios en el sentido de enseñanza, instrucción o conocimiento de la Biblia, sino la palabra viva de Dios. Jeremías dice de Israel: *«Cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones»* (Jer. 12:2). El contexto es el reinado de Josías. Nunca hubo un rey en Israel que se convirtiera tan profunda y definitivamente al Señor como Josías, de todo su corazón. La Escritura nos dice que, cuando era joven, mandó a reparar el templo, y allí fue hallado el libro de Dios. ¡Qué tragedia! La ley de Dios se había extraviado en aquel tiempo. El rey comenzó a leer el libro de la ley y comprendió la inmensa tragedia de su pueblo mientras lo hacía. Entonces, Josías destruyó los lugares altos, quemó todos los ídolos y celebró la pascua. No obstante, el profeta declaró: *«Cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones»*. Luego, murió Josías, y la nación fue llevada cautiva.

*«Mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento»*. Ellos tenían muchos profetas, que hablaban supuestamente de parte de Dios. Sin embargo, la palabra del Señor vino a Jeremías: *«No escuchéis*

las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová. Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros. Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?» (Jer. 23:16-19). La palabra de Dios solo puede ser obtenida en la presencia de Dios. No es suficiente la enseñanza bíblica, si esta no brota del conocimiento íntimo de Dios. En consecuencia, necesitamos recuperar el verdadero ministerio de la palabra de Dios.

Hay en Dios el deseo más profundo de darse a conocer. Él quiere caminar con nosotros. Por ello, Watchman Nee decía: «Todo siervo de Dios no solo debe tener conocimiento de las doctrinas o enseñanzas de la Biblia, sino una historia de hechos con Dios». En el siglo XIX, en Inglaterra, George Müller, un misionero alemán que se radicó allí, construyó un orfanato solo con oraciones y fe, y llegó a atender a más de 5.000 niños. Él llevaba un diario donde anotaba todas sus oraciones y las respuestas que recibía. Cuando Müller murió, había anotado más de 90 mil oraciones y la misma can-

tidad de respuestas. Esa es una historia de hechos con Dios.

### En medio de ti

Nuestro Dios es un Dios vivo. La iglesia es la iglesia del Dios viviente. Nuestro Dios no es simplemente una enseñanza o una doctrina. Él es un Dios vivo, y nosotros existimos para mostrar al mundo su viviente realidad. ¡Qué tragedia es que se levante una generación que no conozca a Dios, ni conozca todo lo que él hizo por nosotros en Cristo Jesús. Una generación que no conoce la obra de Dios en Cristo es una tragedia, que solo trae ruina y derrota: «Jehová los vendió en manos de sus enemigos». Entonces Satanás puede afrentar a la iglesia porque no hay conocimiento de Dios. Nuestra única posibilidad de victoria es que el Señor esté en medio de nosotros.

Dice Sofonías: «Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos» (3:17). Este es nuestro Dios. Qué también se pueda decir de nosotros, Jehová el Señor está en medio de ti. El enemigo huirá y no podrá resistir delante de nosotros, porque conocemos al Dios vivo y su obra, y caminamos delante de él.

*Síntesis de un mensaje impartido en  
Encrucijada, Cuba, marzo de 2013.*



En tipología, el hombre espiritual tiene su oreja untada con sangre – señal de su negación a oír aquello que no es de Dios, y asimismo ungida con aceite – símbolo de su disposición para oír al Señor.

LEGADO

## El oído consagrado

T. Austin-Sparks

*«Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor» (Éx. 29:20).*

### El oído tocado por la sangre

**E**ste pasaje menciona la consagración de Aarón y de sus hijos, y la colocación de la sangre sobre el lóbulo de su oreja derecha – el oído consagrado por medio de la sangre. La sangre, como sabemos, tuvo siempre el significado de discriminación y de separación; todo aquello sobre lo cual fuese rociada la sangre era apartado para el Señor, consagrado a él. La sangre estaba puesta en medio, sellando el final de todo un régimen y haciendo provisión para un orden de cosas enteramente nuevo.

Casi no es necesario ilustrar esto desde la Escritura, porque los ejemplos abundan. La ilustración excepcional del Antiguo Testamento es la sangre del cordero rociada en los postes y en el dintel de la puerta en las casas de

los hebreos en Egipto. Por esa sangre, ellos fueron marcados como separados de los egipcios y como un pueblo con un futuro y una historia totalmente nuevos.

La sangre hizo separación y puso el fundamento para algo en absoluto diferente. A partir de esa Pascua, ellos fueron constituidos pueblo de Dios de una forma inédita. Tal es el principio de la sangre, que señala la separación de un sistema y abre paso a otro.

Ahora aquí, en el sacerdocio, vemos esto enfatizado muy fuertemente. La sangre del carnero de la consagración, puesta sobre la oreja, significaba sencillamente que la sangre iba a enfrentar, a probar y a juzgar cada presentación a la mente a través del oído.

La sangre revisaría todo que viene a la vida interior a través del oído, en cuanto a su procedencia y a su naturaleza misma. La sangre juzgaría y diría: «Eso no es de Dios; eso no concuerda con el pensamiento del Señor; eso pertenece a la vieja creación que está en alianza con el pecado; eso proviene de la fuente original donde Satanás habló al oído». De este modo, la sangre juzgaría todo, condenando

aquello que no era de Dios, y manteniendo el camino abierto para el Señor – una lección muy simple, pero de gran alcance. El Señor Jesús dijo: «*Mirad lo que oís*» (Mar. 4:24).

El sacerdocio aquí representa al hombre espiritual, aquel que está consagrado, a entera disposición del Señor. El hombre espiritual será muy cuidadoso con aquello que él se permita oír, lo que él permita que entre en su mente y venga a ser parte de su vida interior a través de su oído. Él no va a oír todo, sino que juzgará lo que oye y rechazará gran parte de aquello.

Ahora, esto puede aplicarse a un sinnúmero de cosas que no sería prudente tratar de catalogar. Podemos provocar un daño indescriptible a nuestra propia vida espiritual y obstaculizar que el Señor pueda hablarlos, si prestamos oído a aquello que no proviene del Señor o que sea contrario a él.

El enemigo ha ganado poder para su reino a través del oído del mundo; él tiene gran control sobre los hombres a través de la línea de la audiencia. Él utiliza muchas cosas – como ciertos tipos de música o diversas formas de expresión oral.

El siervo consagrado del Señor no admite esa clase de cosas voluntariamente. Nosotros estamos en este mundo y no podemos evitar oír muchas cosas que no deseáramos oír; pero lo importante no reside en los sonidos que nos rodean y llegan a nuestro oído físico, sino nuestra reacción, si consentimos a aquello que oímos. ¿Lo juzgamos e interiormente nos rebelamos contra ello y lo rechazamos, o le prestamos oído?

Pienso que esto puede aplicarse especialmente a aquello que nos permitimos oír acerca de las personas. El chisme y la crítica suelen provocar un daño incalculable. Ahora, no tiene sentido tener labios para hablar si no hay oídos para oír, y a veces el sello para los labios necios e incontrolados nace de una negativa a escuchar.

El sacerdote está llamado a negarse a oír todo un ámbito de cosas, para juzgarlo y decir: «No quiero oír eso; no lo escucho, no lo acepto». Cuán terrible porción de desastres existe hoy aun entre los verdaderos hijos de Dios, como consecuencia de rumores, conversaciones, informes o interpretaciones dadas a las cosas. ¡Y cuán susceptibles somos a esa clase de hechos!

Bueno, esta oreja tocada con la sangre, el oído consagrado, transmite una lección fundamental. Por una parte, rehúsa aceptar y permitir pasar a la vida interior un mundo entero de cosas.

### **El oído ungido por el Espíritu**

Luego tenemos la otra parte – la oreja ungida con aceite. Ambas cosas son consideradas en el caso del leproso purificado en Levítico capítulo 14. «*Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho ... Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa*» (14:14, 17).

# Necesitamos un oído abierto al Señor para la corrección, para el ajuste, para conocer más plenamente su pensamiento en relación a todas las cosas.

En tipología, este es el hombre que es liberado de la vida profana de la carne y está caminando por el Espíritu, en novedad de vida. Él tiene su oreja untada por la sangre – señal de su negación a oír aquello que no es de Dios, y asimismo unguida con aceite – símbolo de su disposición para oír al Señor.

Cuánta pérdida se produce porque muchos siervos del Señor no tienen oído para escucharlo a él, un oído abierto, sensible, atento, vivificado por el Espíritu Santo. El enemigo ha logrado que muchos creyentes permanezcan muy atareados para detenerse a oír al Señor. Nada produce satisfacción, todo decae y pierde su sello; y el enemigo mueve a los obreros a un excesi-

vo afán por la obra, haciendo que ellos no dispongan de ningún tiempo para oír la voz del Señor acerca de las cosas.

Aquellas iglesias al principio del libro de Apocalipsis tenían muchas cosas recomendables, y quizás la mayor sorpresa para algunos de ellos fueron aquellas palabras del Señor: «Ustedes tienen todo un arduo trabajo y paciencia y muchas cosas absolutamente recomendables, pero no tienen oídos para oír al Señor. Aquello no está mal, pero hay cosas mucho más importantes, y ustedes no están oyendo lo que el Espíritu está hablando». *«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».*

Necesitamos un oído abierto al Señor para la corrección, para el ajuste, para conocer más plenamente su pensamiento en relación a todas las cosas.

Tenemos el oído sellado contra un mundo y abierto a otro mundo; un mundo cerrado por la Sangre, otro mundo abierto por el Espíritu, y todo ello se centra en el oído interno, el oído del corazón. Es una cosa muy importante. El Señor nos conceda gracia para ser muy obedientes y vigilantes en esta materia, atendiendo a aquello que oímos, a aquello que nos permitimos recibir, y manteniendo ese lugar en donde, si el Señor desea decir algo, él encuentre nuestro oído no atento a otra cosa sino a escuchar su voz.



La gracia de Dios es una cosa muy grande. Es poderosa para salvar, guardar, utilizar y hacer que nosotros seamos una bendición. Cuando respondemos a la gracia de Dios, nos encontramos en algo muy grande - algo que nunca podría ser compensado por cosa alguna o por todo lo demás que podamos tener.

*T. Austin-Sparks.*

# Marcos

A.T. Pierson

Palabra clave: Servicio

Versículo clave: 10:45

Tradicionalmente, Marcos está conectado a Pedro, quien abrió la puerta de la fe para los romanos (Hech. 12:12). Este es el evangelio de las obras de Cristo (Hech. 10:38). Escrito para los romanos, cuyo lema era «Poder», el evangelio de Marcos exhibe la omnipotencia del poderoso Obrador de Milagros y, luego, la omnipotencia del amor, en el sublime milagro de su pasión y resurrección. El símbolo de este evangelio es el becerro o buey sacrificial, primeramente arando, en el servicio, y después en el altar, como sacrificio.

La idea predominante de este evangelio es el poder divino, ministrando al hombre y, al mismo tiempo, testificando la veracidad de la reivindicación de Cristo como el Hijo de Dios. Por lo tanto, en el evangelio de Marcos, los milagros son más prominentes que las parábolas o los discursos.

Después de una breve introducción, Marcos comienza de inmediato a relatar las poderosas obras de Cristo (1:28). Por lo menos 22 de sus más extraordinarios milagros son registrados detalladamente. En diez ocasiones, él agrega declaraciones generales, sin entrar en particularidades (1:34). Aproximadamente la mitad de los capítulos de este libro terminan con alguna recapitulación pormenorizada de Su ministerio de poder (ver capítulos 1, 2, 4, 6, 7, 10, 16). Note especialmente la propia conclusión del libro.

En este evangelio, nuevamente, la Transfiguración está en el centro. En tanto Mateo la enfatiza como revelación de la majestad del Rey y la gloria del Reino,

Marcos, de forma característica, agrega «con poder» (comparar Mateo 16:28; Marcos 9:1). Después de esta revelación del poder divino de Cristo, los milagros pasan a segundo plano, siendo registrados solo tres de ellos.

Marcos no registra la genealogía ni algún pasaje del nacimiento de Cristo, pues él no se detiene en el hecho de que Cristo sea descendiente de Abraham o de Adán. Él presenta al Hijo de Dios como Siervo, tanto de Dios como del hombre, el levita ideal, ministrando delante del altar y, luego, entregándose sobre el altar, completando así su servicio con el auto-sacrificio.

## Divisiones

1. Mar. 1:1-1:20 Introducción: el precursor, el bautismo, la tentación.
2. Mar. 1:21-8:38 Su ministerio milagroso.
3. Mar. 9:1-16:20 Desde la transfiguración a la ascensión.



Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico; con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

BIBLIA

## Símbolos y tipos en la vida de Moisés (3)

A.B. Simpson

### La vara de Moisés

El tercer símbolo que consideraremos es la vara que aparece en Éxodo capítulo 4. Moisés dijo: *«He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No se te ha aparecido Jehová»*. Entonces, Dios no le dijo: *«Voy a darte una gran señal»*, sino: *«¿Qué es eso que tienes en tu mano?»*. Y él respondió: *«Una vara»*. Esta fue la señal de Dios, para Moisés, de que Dios estaba con él.

Querido amigo, cuando Dios quiere darte una señal, para el mundo, de que él está contigo, no lo hará por medio de un símbolo asombroso. Él te dirá: *«¿Qué es eso que tienes en la mano?»*. Él tomará lo más común que haya en tu vida y lo hará poderoso en su servicio; mostrará que su presencia está en ti y que él hará la obra contigo, que no eres nada.

Aquello sobre lo cual descansaba la comisión de Moisés era lo más pequeño y débil que él poseía. Un cayado de pastor, una simple rama de arbusto del desierto sería el arma con la cual él desafiaría a Faraón y su poder, abriendo camino en el mar para el pueblo de Dios, y traería la columna

de gloria para guiarlos en su avance. Esta vara insignificante era el símbolo del poder de Dios y la prueba de su presencia.

Amado, ¿quieres saber si Dios está realmente en tu corazón? Entonces, responde: ¿Qué estás haciendo con aquello que tienes en la mano? ¿En qué forma está usando Dios las cosas pequeñas que te rodean, aun tu misma debilidad? ¿Qué ha hecho Dios de tu vara? Tal es el significado de esto. No significa que has de llegar a un estado ideal, y que cuando seas fuerte y capaz, Dios va a usarte; sino que él empezará ahora. Él quiere tomarte hoy, no con algo que tú esperas poseer a futuro, sino con lo que tienes hoy día mismo.

La misma prueba por la que pasa tu vida y de la cual quieres librarte para luego estar a disposición de Dios, es lo que él quiere tomar ahora y hacer de ella la oportunidad de tu servicio y una muestra de su poder. Dios viene a ti; él quiere usarte con lo que tienes y lo que eres y prepararte para lo que él te tiene reservado en sus sabios propósitos.

En toda la Biblia, vemos que Dios

toma a las personas en cualquier lugar, en las relaciones que Su providencia ya les ha dado, y él las hace instrumentos de su poder. Así pasó con Moisés y con muchos más. Fue a Josué y lo usó para lo que estaba preparado, como soldado. Fue a Ana, que tenía un corazón de madre, y de allí tuvo a Samuel y su servicio. Fue a David el pastor, e hizo de él un rey antes que tuviera preparación militar. Y, más tarde, usó a Pablo, que fabricaba tiendas, a William Carey el zapatero, y a David Livingstone, un tejedor, e hizo de él un misionero antes que hubiera visto África.

De este modo, Dios echa mano de ti. No necesitas ser algo mejor que una zarza para arder. Si el fuego no arde en tu corazón, no arrimes más leña verde a la hoguera. ¿Qué estás haciendo hoy? ¿Qué le dejas hacer a Dios?

No fue Moisés el que obró, fue Dios. Moisés procuró hacer algo cuarenta años antes, pero Dios no prosperó aquel intento. Moisés mató a un egipcio al que escondió luego en la arena, y entonces dijo: «Así haré con todo aquel que maltrate a mis hermanos». Pero después tuvo que huir y ocultarse de las consecuencias de su impulsividad. Sin embargo, en los cuarenta años siguientes, Dios fue templándolo lentamente, humillándolo de modo que ahora era Él quien tenía que aguijonearle.

Moisés dijo: «No puedo hablar, Señor; envía a otro, no a mí». Cuando Dios le hubo puesto en su lugar, como el más débil de los hombres, le dijo: «Moisés, ahora estás listo para la obra. Yo voy a tomar esta vara para quebrantar con ella a Faraón, para abrir cami-

no para mi pueblo, para obtener agua de la roca en el desierto y para hacer de ti un instrumento de mi poder».

¿No es ésta la lección del Nuevo Testamento? «...lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia» (1<sup>a</sup> Cor. 1:27-29). Él solo quiere tener a disposición nuestra insignificancia; somos nosotros los que le necesitamos a él.

La última lección que debemos aprender es que, tras la historia de la zarza ardiendo y de la vara, hay otro hecho que hace sombra a ambos y los trasciende, escrito en el cielo, escrito a partir de entonces en el corazón de Moisés, y espero que también en el nuestro: el poderoso nombre que Dios pronuncia por primera vez: «Yo soy». «Yo soy el que soy».

«Señor, ¿cómo van a saberlo? ¿Cómo voy a lograr que me crean?». «No dudes que yo estaré contigo. Yo soy el que soy. No tienes que hacer nada más que ir; basta con eso. Pero yo soy, y tú no eres. Tú eres un pequeño arbusto. Yo soy el fuego que lo hace arder, y ningún hombre se atreva a tocarlo». ¿Qué importa el pincel si está en manos de un buen pintor? ¿Qué importa el arpa? Si está en las manos de un músico de veras, puede sacar música de una cuerda rota.

«Yo soy», y si quieres más, «Yo soy el que soy». Es de él que hemos aprendido a recibir. No estorbes, hazte a un lado, para que él pueda pasar. Así que, por sobre nuestra insignificancia, a pesar de todos nuestros temores y de-

seos en la tierra o en el cielo, pongamos este «Yo soy».

Él sigue diciéndolo a lo largo del Nuevo Testamento. Lo dice a sus discípulos en el mar tormentoso: «¡Yo soy, no temáis!». Y cuando ya está a punto de ascender, dice a sus discípulos: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Todavía es «Yo soy». Y de nuevo, en el último libro, el Apocalipsis, añade: «Yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos».

Oh, este es el secreto del poder. No es meramente cesar de ser uno mismo, sino verle a él. No es meramente morir, sino dejarle a él que viva. No es meramente decir: «Yo no soy bastante para pensar nada por mí mismo», sino que es extender las manos y decir: «Nuestra competencia proviene de Dios». «No teniendo nada –si parásemos aquí, esto nos eliminaría– mas poseyéndolo todo». Esta es la razón por la cual él quiere que saltes de tu barca rota y entres en su navío de poder y suficiencia. Esta es la razón por la cual él quiere que dejes de arrastrarte y subas al tren de su poder arrollador.

¡Oh, cuántos se han detenido, desanimados, porque no son nada! Pues bien, amado, echa mano a tu fuerza. Por cada cosa de la cual te hayas desprendido, habrá cien. Ven, que Dios te

## ¿En qué forma está usando Dios las cosas pequeñas que te rodean, aun tu misma debilidad?

llene con su vida. Pon todo lo que tengas a sus pies, y antes de que se ponga el sol, entonarás un cántico de victoria. El Señor y Moisés – la vara basta, con tal que Dios la empuñe.

Alguien quiso ver, un día, la espada de Ricardo Corazón de León – creo que fue Saladino el sarraceno. Y cuando la vio, dijo: «¡Cómo! No vale ni la mitad de la mía; esto es una cuchilla de carnicero. ¡Miren la mía!». Él desvainó la bruñida hoja y la dobló hasta que la punta tocó la empuñadura, diciendo: «Vean lo flexible que es, y su filo, como el de una navaja». Otro hombre, que lo miraba en silencio, dijo entonces: «Saladino, no es la espada lo que cuenta; es el brazo de Ricardo».

Oh, amados, nosotros somos suficientes, con tal que nos pongamos a su sombra y el Señor nos tenga de la mano. «Yo soy el que tiene las siete estrellas en mi diestra». Oh, recibe, toma este gran nombre hoy. Amén.



### La maravilla de Su gracia

A veces, después de haber cometido un pecado, he esperado el doloroso castigo de la mano de Dios; en lugar de ello, lo siguiente que he tenido de él ha sido el descubrimiento de su gracia.

John Bunyan.

## Separados del mundo

Watchman Nee

**H**ay muchos mandatos, ejemplos y enseñanzas en la Biblia relativos al tema de la separación. Puesto que el mundo tiene tan variadas facetas, nuestra separación de él debe ser absoluta y completa. Hay cuatro diferentes lugares en la Biblia utilizados para caracterizar al mundo: Egipto representa los placeres del mundo; Ur de Caldea, la religión del mundo; Babilonia, la confusión del mundo; y Sodoma, los pecados del mundo. De todo esto tenemos que apartarnos.

¿Cómo libró Dios a los israelitas de la mano del heridor? Por medio del cordero pascual. Cuando el ángel de Dios descendió a la tierra de Egipto hiriendo a los primogénitos, él omitió aquellas casas que estaban marcadas con la sangre. Si no había sangre sobre la puerta, él entraba y hería al primogénito.

Así, toda la cuestión de la salvación no depende de si la puerta es o no es buena, si los postes son especiales, si

*«Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré» (2ª Cor. 6:17).*

la casa es recomendable o si el primogénito es obediente. Más bien depende de si está la sangre. La diferencia entre la salvación y la perdición está determinada por la aceptación o el rechazo de la sangre. La base para tu salvación no está en lo que seas tú o tu familia, sino en la sangre.

Nosotros, los que fuimos salvos por gracia, fuimos redimidos por la sangre. Recordemos, sin embargo, que una vez que hemos sido rescatados por la sangre, debemos comenzar a hacer nuestra salida. Los israelitas mataron al cordero antes de medianoche y, después de haber puesto la sangre en los postes y en el dintel, comieron apresuradamente. Mientras comían, tenían sus lomos ceñidos, su calzado en sus pies y sus bastones en sus manos, porque estaban listos para salir de Egipto.

El primer efecto de la redención, por lo tanto, es la separación. Dios nunca redime a alguien y lo deja para que continúe viviendo en el mundo como antes. Cada persona regenerada, tan pronto como fue salvada, necesita tomar su bastón en su mano y comenzar a hacer su salida. Tan pronto como

el ángel destructor hace separación entre aquellos que se salvan y aquellos que se pierden, las almas salvadas deben salir. Esto está muy claramente tipificado en el libro de Éxodo.

Un bastón se utiliza para viajar; nadie lo usaría como almohada para acostarse. Todos los redimidos deben tomar sus bastones y salir esa misma noche. Todo redimido por la sangre, se transforma en peregrino y extranjero en este mundo. En el momento en que ellos son rescatados, salen de Egipto y se apartan del mundo. Ya no deberían seguir habitando allí.

### **Principios que rigen la separación**

Probablemente, alguien se preguntará: ¿De qué cosas debemos salir? ¿Cuáles son las cosas del mundo? ¿En qué debemos apartarnos? Sugeriremos algunos principios de la separación. Pero, antes de abordar estos principios, se requiere una cosa previa: debemos primeramente tener nuestro corazón y espíritu liberados del mundo. Si alguien todavía desea estar en el mundo, estos principios no le serán de ningún provecho. Aunque él se separe de cientos de cosas, estará todavía en el mundo. La separación de la persona con su corazón y su espíritu debe preceder a la separación de las cosas.

El hombre debe salir totalmente de Egipto y ser separado del mundo. No temas ser llamado peculiar o raro. Hay cosas que tenemos que enfrentar y hay maneras en las cuales deberíamos ser diferentes del mundo, a pesar de que deseemos estar en paz con todos los hombres. En nuestros hogares, en la oficina, o dondequiera que estemos, no seamos contenciosos. No seamos beli-

gerantes con nadie. Sin embargo, hay cosas de las cuales debemos apartarnos.

#### *1. Cosas que el mundo considera indignas de un cristiano*

Debemos separarnos de cualquier cosa que el mundo considere indigna de un cristiano. Comenzamos nuestra vida cristiana ante el mundo, y el mundo establece ciertas normas para los cristianos. Si nosotros no cumplimos sus estándares, ¿dónde estará nuestro testimonio? Con respecto a las cosas que nosotros hacemos, no debemos nunca permitir que los incrédulos levanten sus cejas diciendo: «¿Los cristianos también hacen eso?». Bajo tal acusación, nuestro testimonio delante de ellos se desmorona.

Por ejemplo, si tú visitas cierto lugar y te encuentras allí con un incrédulo, él murmurará: «¿Los cristianos vienen este tipo de sitios?». Hay muchos lugares que los no creyentes pueden frecuentar y pueden defender su acción cuando son interrogados. Pero, si un cristiano se muestra allí, suscitara de inmediato una objeción. Ellos pueden pecar, pero tú no puedes hacerlo. Ellos lo harán sin ningún problema; pero si tú los imitas, serás criticado. Por lo tanto, evitaremos hacer todo aquello que el mundo condena como indigno de un cristiano. Este es un requisito mínimo.

#### *2. Cosas que son incompatibles con nuestra relación con el Señor*

Cualquier cosa que sea contraria a nuestra relación con el Señor debe ser rechazada. Nuestro Señor fue humillado en la tierra; ¿podemos nosotros

buscar gloria? Él fue crucificado como un ladrón; ¿anhelaremos el favor del mundo? Él fue falsamente acusado de estar poseído por demonios; ¿podemos esperar que los hombres nos alaben por ser inteligentes y racionales? Tales condiciones revelan su inconsistencia con nuestra relación con el Señor, nos hacen diferentes del Señor y aun contrarios a él. En todos los caminos que él anduvo, también he mos de andar nosotros. Por eso, debemos suprimir todo lo que sea incongruente con nuestra relación con el Señor.

«*El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor*» (Mat. 10:24), dijo el Señor. Esto se refiere a nuestra relación con el mundo, mostrando cómo nosotros también sufriremos calumnias y rechazo. Si ese es el modo en que ellos trataron a nuestro Maestro, ¿podemos esperar algo diferente?

Si nosotros somos tratados de forma distinta, algo debe estar drásticamente mal en nuestra relación con el Señor. Seamos cuidadosos, de tal manera que, con todos los hijos de Dios, caminemos juntos en el camino del Señor. Toda situación que nuestro Señor afrontó en esta tierra, debemos también encararla nosotros.

**Dios nunca redime a  
alguien y lo deja para que  
continúe viviendo en el  
mundo como antes.**

¿Qué es el mundo? ¿Qué no es el mundo? Lo sabrás cuándo vengas al Señor. Solo necesitas comparar cómo enfrentas hoy cualquier asunto en relación con lo que él hizo mientras estuvo en la tierra. ¿Cuál era su relación con las personas del mundo? Si tu relacionamiento no es diferente de Cristo, está bien. Pero si tu posición difiere de la suya, algo está mal.

Somos seguidores del Cordero que fue inmolado; seguimos al Cordero por dondequiera que él va (véase Apocalipsis 14:4). Permanecemos con el Cordero en su posición de muerte. Aquello que no está en esa posición, que es contrario a la posición del Señor, es el mundo del cual debemos apartarnos.

### 3. *Cosas que apagan la vida espiritual*

Preguntamos de nuevo: ¿Qué es el mundo? Todo aquello que tiende a apagar nuestra vida espiritual delante del Señor, es el mundo. Cuán imposible es decir a los creyentes nuevos qué cosas son lícitas y qué cosas no están permitidas. Si les mencionamos diez cosas, preguntarán por la undécima. Pero, si ellos entienden un solo principio, podrán aplicarlo a innumerables situaciones. Cualquier cosa que te haga perder el celo por orar o por leer la Biblia, o que apague tu valor para testificar, es el mundo.

El mundo crea una especie de atmósfera que enfría nuestro amor al Señor. Marchita nuestra vida espiritual, apaga nuestro celo y congela nuestro anhelo por Dios. Por lo tanto, debe ser rechazado.

¿Pueden algunas cosas que no son pecaminosas ser consideradas como cosas del mundo? Hay cosas que go-

zan de alta estima en la valoración humana, pero, ¿contribuyen a acercarnos más al Señor? ¿O apagarán nuestra vida espiritual? Sin duda, pueden ser cosas buenas; pero, haciéndolas a menudo, nuestro fuego interno empieza a disminuir y, si seguimos en ellas, el fuego pronto se convierte en frío. Nos sentimos incapaces de confesar nuestros pecados, orar y leer la Biblia.

Aunque tales cosas mundanas pudieron no haber ocupado nuestro tiempo, han ocupado seguramente nuestra conciencia. Han debilitado nuestra conciencia delante de Dios y nos han dado una indescriptible sensación de inseguridad. Nuestra conciencia no puede alzarse por sobre ese sentimiento; nos quita el gusto por la Biblia, nos hace sentir vacíos cuando deseamos testificar, acalla nuestras palabras. No importa cuán sanas parezcan aquellas cosas, cuán correctas puedan ser, ellas deben ser etiquetadas como del mundo. Todo lo que apaga nuestra vida espiritual pertenece al mundo.

#### 4. Asuntos sociales que obstaculizan el testimonio

Otro principio se refiere a las relaciones sociales. Cualquier reunión social, fiesta o pasatiempo que logre hacer que nuestra lámpara se oculte bajo un almud, es del mundo. Esto debe ser rechazado. ¿Cómo pueden los cristianos seguir en compromisos sociales si allí no pueden confesar que son del Señor, y si tienen que fingir ser cortes oyendo y riendo con los incrédulos? ¿Cómo podemos reprimir nuestro sentir interior y mostrar una cara sonriente? ¿Cómo podemos interiormente

percibir el mundo, mientras exteriormente le mostramos simpatía? ¿Cómo podemos juzgar alguna cosa pecaminosa, si externamente concordamos con ella? Muchos hijos de Dios han vuelto gradualmente a ser atraídos al mundo, porque no pudieron marcar la diferencia en su vida social.

#### Salir del mundo

«Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso» (2ª Cor. 6:17-18).

Esta es la primera ocasión en el Nuevo Testamento en que aparece el nombre «el Señor Todopoderoso». También lo veremos más adelante en el libro de Apocalipsis. En hebreo, es *El Shaddai*. **El** significa Dios, y **Shaddai** tiene su raíz en la palabra que alude al pecho o a la leche materna. Por lo tanto, este nombre se puede traducir como «el Dios Todosuficiente». Lo que un niño necesita es leche, y esta leche viene del pecho de la madre. El pecho materno suple todas las necesidades de un niño. Así ocurre con nuestro Dios.

El Señor, como el Dios Todosuficiente, nos llama a salir del mundo y a no tocar las cosas inmundas, para que él pueda recibirnos como hijos e hijas. Estas no son meras palabras, porque son sostenidas por el Dios todosuficiente. Si nosotros lo dejamos todo, quedaremos con las manos vacías, pero él nos recibirá.

*Traducido de Spiritual Exercise.  
(Christian Fellowship Publishers, 2007).*



Si no hay Dios, la vida que tenemos carece de significado, valor o propósito último.

APOLOGÉTICA

## Lo absurdo de la vida sin Dios (2)

William Lane Craig

### La imposibilidad práctica del ateísmo

Casi la única solución que el ateo puede ofrecer es que enfrentemos la absurdidad de la vida y vivamos valientemente. Por ejemplo, Bertrand Russell escribió que debemos construir nuestras vidas en «el firme fundamento de la inflexible desesperación»<sup>(1)</sup>. Solo reconociendo que el mundo realmente es un lugar terrible podemos enfrentar exitosamente la vida. Camus dijo que debemos reconocer la absurdidad de la vida honestamente y entonces debemos vivir en amor el uno por el otro.

El problema fundamental con esta solución, sin embargo, es que es imposible vivir de forma consistente y alegre dentro de tal cosmovisión. Si uno vive de forma consistente, no será feliz; si uno vive felizmente, es solo porque no es consistente. Francis Schaeffer ha explicado bien este punto. El hombre moderno, dice Schaeffer, vive en un universo de dos pisos. En el piso de abajo está el mundo finito sin Dios; aquí la vida es absurda, como hemos visto. En el piso superior está el significado, los valores, y el propó-

sito. Ahora, el hombre moderno vive en el piso de abajo porque cree que no hay Dios. Pero no puede vivir felizmente en un mundo tan absurdo; por tanto continuamente da saltos de fe al piso superior para afirmar el significado, valor, y propósito, aún cuando no tiene derecho a ello, dado que no cree en Dios.

Echemos, entonces, una nueva mirada a cada una de las tres áreas en que vimos que la vida es absurda sin Dios, para mostrar cómo el hombre no puede vivir consistente y alegremente con su ateísmo.

### 1. El significado de la vida

Primero, el área del significado. Vimos que, sin Dios, la vida no tiene ningún significado. Aun así, los filósofos continúan viviendo como si la vida tuviera significado. Por ejemplo, Sartre afirmó que uno puede crear significado para su vida escogiendo libremente seguir un cierto curso de acción. El propio Sartre escogió el marxismo.

Ahora esto es absolutamente incoherente. Es incoherente decir que la vida es objetivamente absurda y después decir que uno puede crear signi-

ficado para su vida. Si la vida es realmente absurda, entonces el hombre está atrapado en el piso inferior. Intentar crear significado en la vida representa un salto al piso superior. Pero Sartre no tiene ninguna base para este salto. Sin Dios, no puede haber ningún significado objetivo en la vida. El programa de Sartre realmente es un ejercicio de autoengaño. Sartre realmente está diciendo: «Hagamos como que el universo tiene significado». Esto es simplemente engañarnos a nosotros mismos.

El punto es éste: si Dios no existe, entonces la vida objetivamente carece de sentido; pero el hombre no puede vivir de forma consistente y feliz sabiendo que la vida no tiene sentido; así que para ser feliz simula que la vida tiene significado. Pero esto es, claro, completamente inconsistente, porque sin Dios, el hombre y el universo carecen de cualquier significancia real.

## 2. El valor de la vida

Volvámonos ahora al problema de valor. Aquí es donde ocurren las inconsistencias más escandalosas. En primer lugar, los humanistas ateos son totalmente incoherentes al afirmar los valores tradicionales del amor y hermandad. Camus ha sido correctamente criticado por sostener inconsistentemente la absurdidad de la vida y la ética del amor y hermandad humana. Los dos son lógicamente incompatibles. Bertrand Russell, también, fue inconsistente. Pues, aunque era ateo, era un abierto crítico social, denunciando la guerra y las restricciones a la libertad sexual. Russell admitió que no podía vivir como si los valores éticos simple-

mente fueran una cuestión de gusto personal, y que encontraba su propia visión, por consiguiente, «increíble.» «No sé la solución», confesó <sup>(2)</sup>. El punto es que, si no hay Dios, no puede existir un bien y mal objetivos. Como dijo Dostoievski: «Todas las cosas están permitidas».

Pero Dostoievski también mostró que el hombre no puede vivir de esta manera. No puede vivir como si fuera perfectamente correcto que soldados maten niños inocentes. No puede vivir como si fuera perfectamente correcto que dictadores como Pol Pot exterminen a millones de sus propios compatriotas. Todo en él clama que estos actos son malvados, realmente malvados. Pero, si no hay Dios, no puede hacerlo. Así que da un salto de fe y afirma los valores de todos modos. Y cuando lo hace, revela la insuficiencia de un mundo sin Dios.

### *Horror sin precedentes*

El horror de un mundo desprovisto de valor se hizo real para mí con una nueva intensidad hace unos pocos años atrás, cuando vi un documental televisivo de la BBC llamado «The Gathering». Se trataba de una reunión de sobrevivientes del Holocausto en Jerusalén donde reencontraron amistades perdidas y compartieron sus experiencias. Una prisionera, enfermera, contó como había llegado a ser la ginecóloga de Auschwitz. Ella observó que las mujeres embarazadas eran agrupadas por los soldados bajo la dirección del Dr. Mengele y alojadas en los mismos cuarteles. Pasado algún tiempo, notó que no se volvía a ver a ninguna de estas mujeres. Hizo algu-

nas averiguaciones. «¿Dónde están las mujeres embarazadas que fueron alojadas en esos cuarteles?». «¿No se enteró?», fue la respuesta, «el Dr. Mengele las usó para vivisección».

Otra mujer contó cómo Mengele le había ligado sus pechos para que no pudiera amamantar a su pequeño. Él quería descubrir cuánto tiempo un infante podía sobrevivir sin nutrición. Desesperadamente esta pobre mujer intentó mantener a su bebé vivo dándole pedazos de pan empapados en café, sin resultados. Cada día, el bebé perdía peso, hecho que era ávidamente monitoreado por Mengele. Una enfermera vino en secreto a esta mujer y le dijo: «He arreglado una manera para que puedas salir de aquí, pero no puedes llevar a tu bebé contigo. Traje una inyección de morfina que puedes darle al niño para acabar su vida». Cuando la mujer protestó, la enfermera insistió: «Mira, tu bebé va a morir de todas maneras. Al menos sálvate tú». Y así, esta madre le quitó la vida a su propio bebé. El doctor se enfureció cuando se enteró de ello, porque había perdido su espécimen de experimentación, y buscó entre los cadáveres para encontrar el cuerpo descartado del bebé y así poder tener un último registro de peso.

Mi corazón se rasgó por estas historias. Un rabino que sobrevivió al campo lo resumió bien cuando dijo que «Auschwitz era como si existiera un mundo en que todos los Diez Mandamientos hubieran sido invertidos. La humanidad nunca había visto tal infierno».

Y aún así, si Dios no existe, entonces en cierto sentido, nuestro mundo

es Auschwitz: no hay un bien y un mal absolutos; cualquier cosa está permitida. Pero ningún ateo, ningún agnóstico, puede vivir de forma consistente con tal perspectiva. El propio Nietzsche, que proclamó la necesidad de vivir más allá del bien y del mal, rompió con su mentor Richard Wagner a causa del problema del antisemitismo del compositor y su estridente nacionalismo alemán. Del mismo modo, Sartre, escribiendo justo después de la Segunda Guerra Mundial, condenó el antisemitismo, declarando que una doctrina que lleva al exterminio no es meramente una cuestión de opinión o gusto personal, de igual valor que su opuesto<sup>(3)</sup>. En su importante ensayo *El Existencialismo Es Un Humanismo*, Sartre se esfuerza vanamente por eludir la contradicción entre su rechazo a la idea de valores divinamente preestablecidos y su deseo urgente afirmar el valor de la persona humana. Como Russell, él no podía vivir con las implicaciones de su propio rechazo de los absolutos éticos.

#### *Increíble brutalidad*

Un segundo problema es que, si Dios no existe y no hay inmortalidad, entonces todos los actos malvados de los hombres quedan impunes y todos los sacrificios de los hombres buenos quedan sin recompensa. ¿Pero quién puede vivir con tal perspectiva? Richard Wurmbrand, quien fue torturado por su fe, dice: «La crueldad del ateísmo es difícil de creer cuando el hombre no tiene fe en la recompensa del bien o el castigo del mal. No hay ninguna razón para ser humano. No hay restricción de las profundidades

del mal que hay en el hombre. Los verdugos a menudo decían: ‘No hay Dios, no hay más allá, no hay castigo para el mal. Podemos hacer lo que queramos’. Incluso oí a un torturador decir: ‘Doy gracias a Dios, en quien no creo, por haber vivido hasta esta hora cuando puedo expresar todo el mal en mi corazón’. Lo expresó en la increíble brutalidad y tortura infligidas a los prisioneros»<sup>(4)</sup>.

Y lo mismo se aplica a los actos de auto-sacrificio. Hace varios años, ocurrió un terrible desastre aéreo en pleno invierno, en que un avión que despegaba del aeropuerto de Washington se estrelló contra un puente sobre el río Potomac, zambullendo a los pasajeros en las heladas aguas. Cuando los helicópteros de rescate llegaron, la atención se enfocó en un hombre que una y otra vez empujó la escalera de cuerda colgante hacia otros pasajeros en lugar de ser el mismo llevado a la seguridad. Seis veces pasó la escalera. Cuando llegaron nuevamente, había fallecido. Había dado gratuitamente su vida para que otros pudieran vivir. La nación entera volvió sus ojos a este hombre en respeto y admiración por el acto bueno y desinteresado que había realizado. Y aún así, si el ateo está en lo correcto, ese hombre no fue noble, hizo la cosa más estúpida posible. Y aún así el ateo, como el resto de no-

sotros, reacciona instintivamente con alabanza para la acción generosa de este hombre. De hecho, uno probablemente nunca encontrará a un ateo que viva de forma consistente con su sistema. Porque un universo sin responsabilidad moral y carente de valor es inimaginablemente terrible.

### 3. El propósito de la vida

Finalmente, miremos el problema del propósito de la vida. La única manera en que la mayoría de las personas que niegan el propósito en la vida viven felizmente es, ya sea, inventando algún propósito, lo que es autoengaño como vimos con Sartre, o no llevando su perspectiva a sus conclusiones lógicas. Tome el problema de la muerte, por ejemplo. Según Ernst Bloch, la única manera en que el hombre moderno puede vivir ante la muerte es tomando prestada subconscientemente la creencia en la inmortalidad que sus antepasados sostuvieron, aunque él mismo no tiene ninguna base para esta creencia, dado que no cree en Dios. Al tomar prestados los remanentes de una creencia en la inmortalidad, escribe Bloch, «el hombre moderno no siente el abismo que incesantemente lo rodea y que ciertamente finalmente lo engullirá. A través de estos remanentes, salva su sentido de identidad. A través de ellos,

**El cristianismo bíblico provee las dos condiciones necesarias para una vida significativa, valiosa, y con propósito para el hombre: Dios e inmortalidad.**

surge la impresión de que el hombre no está pereciendo, sino solo que un día el mundo tiene el capricho de no aparecerle más». Bloch concluye: «Este ánimo, bastante superficial, se alimenta de una tarjeta de crédito prestada. Vive de esperanzas antiguas y del apoyo que éstas una vez habían proporcionado»<sup>(5)</sup>. El hombre moderno ya no tiene derecho a ese apoyo, dado que ha rechazado a Dios. Pero, para vivir con un propósito, hace un salto de fe al afirmar una razón por la cual vivir.

### *Un dios suplente*

A menudo, encontramos la misma inconsistencia entre aquellos que dicen que el hombre y el universo llegaron a existir sin ninguna razón o propósito, simplemente por casualidad. Incapaz de vivir en un universo impersonal en que todo es producto del ciego azar, esta gente comienza a atribuir personalidad y motivos a los procesos físicos mismos. Es una manera extraña de hablar y representa un salto del piso inferior al superior.

Por ejemplo, Francis Crick, a medio camino de su libro *El Origen del Código Genético* comienza a escribir «Naturaleza» con «N» mayúscula y en otra parte habla de selección natural como siendo «inteligente» y como «pensando» en lo que va a hacer. Fred Hoyle, el astrónomo inglés, atribuye al propio universo las cualidades de Dios. Para Carl Sagan el *Cosmos*, que él siempre escribe con mayúscula, obviamente cumple el papel de un dios sustituto. Aunque todos estos hombres profesan no creer en Dios, contrabandean un Dios suplente por la puerta trasera, porque no pueden soportar

vivir en un universo en que todo es el resultado aleatorio de fuerzas impersonales.

Y es interesante ver a muchos pensadores traicionar sus perspectivas cuando son llevadas a su conclusión lógica. Por ejemplo, ciertas feministas han levantado una tormenta de protesta contra la psicología sexual freudiana porque es chauvinista y degradante respecto de las mujeres. Y algunos psicólogos se han sometido y han revisado sus teorías.

Ahora, esto es totalmente inconsistente. Si la psicología freudiana es realmente verdad, entonces no importa si es degradante para las mujeres. No se puede cambiar la verdad porque no nos guste a lo que lleva. Pero las personas no pueden vivir de forma consistente y feliz en un mundo donde otras personas son devaluadas. Sin embargo, si Dios no existe, nadie tiene valor alguno. Solo si Dios existe, puede alguien de forma consistente sostener los derechos de las mujeres. Pero si Dios no existe, entonces la selección natural dicta que el varón de la especie sea dominante y agresivo. Las mujeres no tendrían más derechos que los que tiene una cabra hembra o una gallina. En la naturaleza cualquier cosa que es, está bien. ¿Pero quién puede vivir con tal perspectiva? Al parecer, ni siquiera los psicólogos freudianos que traicionan sus teorías cuando son empujadas a sus conclusiones lógicas.

El dilema del hombre moderno es así verdaderamente terrible. Y en la medida en que niega la existencia de Dios y la objetividad de los valores y el propósito, este dilema permanece

sin resolver también para el hombre «posmoderno». De hecho, es precisamente la conciencia de que el modernismo produce inevitablemente la absurdidad y desesperación lo que constituye la angustia de la posmodernidad. En algunos aspectos, la posmodernidad es solo la conciencia de la bancarrota de la modernidad. La cosmovisión atea es insuficiente para mantener una vida feliz y consistente. El hombre no puede vivir de forma consistente y feliz como si la vida careciera finalmente de significado, valor o propósito. Si intentamos vivir de forma consistente dentro de una cosmovisión atea, seremos profundamente infelices. Si en cambio logramos vivir felizmente, es solo desmintiendo nuestra cosmovisión.

#### *Un escape – la Mentira Noble*

Confrontado con este dilema, el ser humano se debate patéticamente por algún medio de escape. En un notable discurso ante la Academia Americana para el Avance de la Ciencia en 1991, el Dr. L. D. Rue, confrontado con el predicamento del hombre moderno, postuló audazmente que debemos engañarnos a nosotros mismos por medio de alguna Mentira Noble, para pensar que nosotros y el universo aún tenemos valor <sup>(6)</sup>. Afirmando que «la lección de los últimos dos siglos es que el relativismo intelectual y moral es profundamente la realidad», el Dr. Rue reflexiona que la consecuencia de tal descubrimiento es que la búsqueda de la plenitud personal (o la auto realización) y la búsqueda de la coherencia social se independizan una de la otra. Esto porque, desde el punto de vista

del relativismo, la búsqueda de la autorrealización se privatiza radicalmente: cada uno escoge su propio juego de valores y significado.

Si hemos de evitar la «opción del manicomio», donde la autorrealización es perseguida sin tener en cuenta la coherencia social, y la «opción totalitaria» donde la coherencia social se impone a expensas de la plenitud personal, no tenemos otra opción que abrazar alguna Mentira Noble que nos inspire a vivir más allá de nuestros intereses egoístas y así lograr la coherencia social. Una Mentira Noble «es una que nos engaña, nos compele más allá del propio interés, más allá del ego, más allá de la familia, la nación, y la raza». Es una mentira, porque nos dice que el universo esta imbuido de valor (lo que es una gran ficción), porque tiene una pretensión de verdad universal (cuando no la hay), y porque me dice que no viva para mi propio interés (lo que es evidentemente falso). «Pero sin tales mentiras, no podemos vivir».

#### *Autoengaño*

Este es el espantoso veredicto pronunciado sobre el hombre moderno. Para sobrevivir, debe vivir en el autoengaño. Pero incluso la opción de la Mentira Noble es finalmente impracticable. Para ser feliz, uno debe creer en un significado, valor y propósito objetivos. ¿Pero cómo puede alguien creer en esas Mentiras Nobles y al mismo tiempo en el ateísmo y el relativismo? Mientras más convencido se esté de la necesidad de una Mentira Noble, menos se puede creer en ella. Como un placebo, una Mentira

Noble opera solo en aquéllos que la creen verdad. Una vez que hemos visto a través de la ficción, la Mentira pierde su poder sobre nosotros.

La opción de la Mentira Noble lleva por consiguiente, en el mejor de los casos, a una sociedad en que un grupo elitista de illuminatis engaña a las masas para su propio bien, perpetuando la Mentira Noble. Pero, entonces, ¿por qué aquéllos de nosotros que estamos bien informados debemos seguir a las masas en su ilusión? ¿Por qué debemos sacrificar nuestro interés propio por una ficción? Si alguien contesta, «en beneficio de la coherencia social», uno puede legítimamente preguntar por qué debo sacrificar mi interés propio en beneficio de la coherencia social. La única respuesta que el relativista puede dar es que la coherencia social es en mi propio interés, pero el problema de esta respuesta es que el interés propio y el interés de la manada no siempre coinciden. La opción de la Mentira Noble afirma lo que niega y así se refuta a sí misma.

### *El éxito del cristianismo bíblico*

Pero, si el ateísmo falla a este respecto, ¿qué pasa con el cristianismo bíblico? Según la cosmovisión cristiana, Dios sí existe, y la vida de hombre no acaba en la tumba. En el cuerpo de resurrección, el ser humano puede disfrutar de vida eterna y comunión con Dios. El cristianismo bíblico, por lo tanto, provee las dos condiciones necesarias para una vida significativa, valiosa, y con propósito para el hombre: Dios e inmortalidad. Debido a esto,

podemos vivir de forma consistente y feliz. Así, el cristianismo bíblico tiene éxito precisamente donde el ateísmo colapsa.

### **Conclusión**

Ahora, quiero dejar claro que no he demostrado aún que el cristianismo bíblico sea verdad. Lo que he hecho es exponer claramente las alternativas. Si Dios no existe, la vida es fútil. Si el Dios de la Biblia existe, entonces la vida es significativa. Solo la segunda de estas dos alternativas nos permite vivir de forma feliz y consistente. Por consiguiente, me parece que, aun cuando la evidencia para estas dos opciones sea completamente igual, una persona racional debiera escoger el cristianismo bíblico. Me parece positivamente irracional preferir la muerte, la futilidad y la destrucción, y desechar la vida, el significado y la felicidad. Como dijo Pascal, no tenemos nada que perder y el infinito que ganar.

### **Notas**

<sup>(1)</sup> Bertrand Russell, «A Free Man's Worship,» in *Why I Am Not a Christian*, ed. P. Edwards (New York: Simon & Schuster, 1957), 107.

<sup>(2)</sup> Bertrand Russell, Letter to the Observer, 6 October, 1957.

<sup>(3)</sup> Jean Paul Sartre, «Portrait of the Antisemite,» in *Existentialism from Dostoyevsky to Sartre*, rev. ed., ed. Walter Kaufmann (New York: New Meridian Library, 1975), p. 330.

<sup>(4)</sup> Richard Wurmbrand, *Tortured for Christ* (London: Hodder & Stoughton, 1967), 34.

<sup>(5)</sup> Ernst Bloch, *Das Prinzip Hoffnung*, 2d ed., 2 vols. (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 1959), 2:360-1.

<sup>(6)</sup> Loyal D. Rue, «The Saving Grace of Noble Lies,» address to the American Academy for the Advancement of Science, February, 1991.

*Tomado de: <http://www.reasonablefaith.org/>*



**La carga del Señor**

Escribo para agradecer el arduo trabajo de publicación de las revistas, particularmente la número 67, «La gloria del camino cristiano», que nos ha sido de muchísima bendición. Actualmente estamos estudiando la número 68, «La segunda venida del Señor», que también nos está bendiciendo mucho como asamblea. Sus reflexiones, más allá de que nos han edificado tanto individual y corporativamente, nos han ayudado a ver la carga del Señor en estos tiempos para su iglesia.

*Gerzon Yáñez Porraz. Tuxtla Gutiérrez (México).*

**Compartiendo con los hermanos**

Fue un gran regalo el recibir la revista. Ha sido muy valiosa y útil para el ministerio, compartiéndola con otros hermanos y juntos disfrutando toda la riqueza que el Señor ha dado a través de su Palabra. Muchas gracias por este servicio de amor. Que el Señor siga prosperando el trabajo tan valioso que desempeñan ustedes, ministrando y ayudando a descubrir el plan y deseo de Dios a través de las Escrituras para la iglesia de hoy. Esta revista ha llegado a nosotros para ayudarnos grandemente en el servicio al Señor. No imaginan toda

la ayuda que recibe la iglesia a través de cada edición.

*Leonardo Arbolé, Santa Clara (Cuba).*

**Confirmación del Espíritu**

Estamos muy agradecidos por la gran labor de la revista Aguas Vivas. Este alimento no solo nos nutre y fortalece sino que confirma lo que el Espíritu habla a las iglesias. Les animo a que continúen con tan tremenda aportación para la edificación del Cuerpo de Cristo. Que el Señor supla toda necesidad y guarde a todos los santos que se han comprometido con Dios para bendecir a muchos. De cierto les digo que no perderán su recompensa.

*David Calvo, Pharr, TX (USA).*

**Ayuda en el trabajo de la iglesia**

Hemos recibido dos de vuestras revistas, las cuales nos han bendecido mucho. Por favor, continúen enviándonos este buen material, que nos enriquece en nuestra vida espiritual. Además también nos ayuda en el trabajo de la iglesia. El trabajo en la iglesia es arduo y necesitamos fuerzas del cielo para seguir honrando a Cristo y bendiciendo las almas.

*Orlando R. Manso H., Santa Clara (Cuba).*

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

**AGUAS VIVAS**

*Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo*

Año 14 · N° 71 · Julio - Agosto - Septiembre 2013

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DESEÑO: Mario Contreras.